

CEDOC
FONS
A. VILADOT

BOLETIN INTERNACIONAL



organo
central

de la liga internacional
de la IV internacional
de la IV internacional

SUMARIO

EDITORIAL	1
¡DEFENDAMOS LA OPOSICION COMUNISTA SOVIE- TICA! ¡CONSTRUYAMOS LA SECCION DE LA IV ^a INTERNACIONAL EN LA URSS!	3
¡ABAJO EL OPORTUNISMO!	7
SOBRE LA CRISIS DE LA INTERNACIONAL: ¿A DONDE VA LA O.C.I.?	10
¿CUALES SON LAS LECCIONES DE CHILE?	16
DOCUMENTOS:	
& Los calumniadores Lambert-Just reinciden .	26
& Carta del camarada Varga al Boletín Inter- nacional: "¡Alto ante la revolución húngara!"	27
& Copia de la carta del camarada M. Varga al camarada C. Slaughter del 14 de Marzo 1966 . .	29
& ¡¡Con las manos en la masa!!	30
& Carta del Secretariado del Comité Ejecu- tivo de la LIRCI al C.C. del P.O.R. de Gran Bretaña.	31
& Respuesta del "International Committee" a la L.I.R.C.I.	33
& El Boletín editado por los militantes de la O.C.I. miembros de la L.I.R.C.I., un paso adelante en la construcción del partido revolucionario en Francia.	34

edición española n°5 ENERO 1974 precio: 25 pts.

editado por
el comité ejecutivo
de la liga internacional

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

EDITORIAL

La prensa burguesa del mundo entero, y sobre todo la de Europa, se pone de acuerdo para decir que hemos pasado la última "feliz Navidad". En las declaraciones del Nuevo Año y en las "felicitaciones a los ciudadanos", los jefes de los Estados burgueses no esconden que el año 1974 abre "un período difícil". En Europa del Este, inquietudes semejantes emanan de la burocracia del Kremlin que acelera la apertura a los capitales extranjeros de las economías planificadas de los países de conquistas socialistas. Dicho claramente, se trata de la escalada de la inflación ya galopante, del paro masivo, del aumento incesante del costo de la vida, etc.... "Menos huelgas, más trabajo" es la consigna dada tanto en el Oeste como en el Este de Europa por los burgueses y los burócratas del Kremlin, contra la clase obrera. Es la declaración de la guerra civil al proletariado europeo, que sigue siendo, —desde que el proletariado internacional retomó la iniciativa en la lucha de clases en 1968—, el principal peligro para la supervivencia del orden capitalista y de los regímenes burocráticos en el Este. El gobierno reaccionario de Heath da el ejemplo a seguir: la semana de tres días de trabajo, casi 2 millones de parados en previsión para 1974...

Para contener el avance de los movimientos revolucionarios en el mundo, y sobre todo en Europa, la reacción se ve obligada a estrechar las filas tras el imperialismo americano, con el consentimiento y la participación directa del Kremlin. Necesita comenzar el enfrentamiento decisivo con la clase obrera de Europa, en las mejores condiciones.

Es por este motivo por el que Moscú y Pequín han dado con tanta rapidez su acuerdo a Nixon para instaurar la "paz" sangrienta en Vietnam. La reacción necesita acabar con las hogueras revolucionarias en Asia.

En Chile, los estalinistas y socialdemócratas han patrocinado el Frente Popular para colocar una barrera, en el camino hacia el poder, a los trabajadores, para salvar al Estado burgués jugando con sus ilusiones. La represión fascista, teniendo como misión decapitar a la clase obrera chilena, goza hoy de la conspiración de la inacción. ¡El Kremlin no acoge a los refugiados! Se trata de verter la sangre de los obreros y de los campesinos en toda América Latina: la etapa siguiente, la Argentina...

En el Próximo Oriente, después de haber lanzado a las masas árabes y judías a una guerra para canalizar su descontento, los burgueses árabes y la burguesía israelí, bajo los auspicios de Washington y de Moscú, codifican las medidas de liquidación de la resistencia palestina, preparan la salvaguardia común de sus regímenes burgueses y feudales en descomposición contra las masas trabajadoras judías y árabes.

Pero en ninguna parte la Santa Alianza de la contrarrevolución ha logrado aplastar a las masas trabajadoras, con el fin de tener las manos libres para el enfrentamiento decisivo con el proletariado europeo. Los dos laureados del premio Nobel se ven obligados a volver a participar en el "premio de la paz". En Chile, la junta fascista tiene dificultades para romper la resistencia de los obreros, sostenidos por los movimientos de masa en América Latina. En el Próximo Oriente, los obreros árabes y judíos están dispuestos a pasar a la acción en cualquier momento.

Pero si bien el proletariado internacional tiene la iniciativa en la lucha de clases, y si su destacamento más fuerte en Europa, tanto en el Este como en el Oeste, ha guardado hasta el momento sus fuerzas intactas, no podrá vencer abandonado a sus propias fuerzas, a su movimiento espontáneo. Le hace falta, — como lo hacía y lo hace falta en Vietnam, en Chile en el Próximo Oriente, y es siempre la misma lección —, el Partido de la Revolución mundial, que lo dirigirá contra el imperialismo y sus agentes en los países de las conquistas de Octubre

y en el movimiento obrero. La única solución real a la crisis económica, social y política de la humanidad, consiste en resolver positivamente la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado, en reconstruir la IV Internacional. Es una tarea del momento, para hoy. La Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional se ha comprometido en cumplir esta tarea desde su fundación.

Frente a todas las organizaciones y centros internacionales que se reclaman de la IV Internacional, solamente la Liga Internacional ha planteado la necesidad de reconstruir la IV Internacional y de construir sus secciones en el mundo como una tarea inmediata. Solamente ella es capaz de realizarla; pues, retomando las conquistas del Comité Internacional, organismo en el cual la IV Internacional ha vivido durante los años 1953-1972, ha reestablecido la unidad entre el Programa de la IV Internacional y su organización, es decir, aplicando el centralismo democrático a escala internacional. Es por ésto la única continuadora - del bolchevismo.

Contra la Santa Alianza que centraliza los esfuerzos contrarrevolucionarios del imperialismo mundial y del aparato internacional del Kremlin, los proletarios - de todos los países necesitan de una fuerza y de una organización que centralice su lucha a escala internacional, expresando a un nivel consciente la unidad de la revolución política y de la revolución social. Salvaguardando, contra los ataques de los liquidadores, una de las principales conquistas del Comité Internacional --reestablecimiento de la unidad organizada entre los marxistas de los países del Este y los de los países capitalistas--, la Liga Internacional construye secciones de la IV Internacional en los países donde la burguesía ha sido expropiada. Sólo ella se ha planteado esta tarea, y sólo ella puede hacerlo: construir el Partido revolucionario en los países de la Revolución de Octubre, en la URSS.

Para responder positivamente a los problemas que se plantean centenares de miles de militantes y de trabajadores en su lucha, para resolver la crisis del movimiento obrero, no hay más solución que la intervención de la IV Internacional en esta crisis. Es al mismo tiempo el único medio para resolver positivamente la crisis de la IV Internacional. El Comité Internacional emprendió en 1966 esta intervención, conforme al método marxista de construcción del partido mundial de la Revolución en el movimiento mismo de los trabajadores, abriendo la preparación de la IV Conferencia Internacional.

La Liga Internacional, desde su proclamación, trabaja para la celebración de esta Conferencia en los plazos más breves posibles. Denuncia el rechazo de la O.C.I. a comprometerse en esta preparación, lo que es el resultado lógico del abandono oportunista del C.I. por la dirección de la O.C.I. y de la negación de la necesidad de elevar la reconstrucción de la IV Internacional a un nivel superior en la nueva etapa de la lucha de clases abierta en 1968. Se opone también a la celebración de la "IV Conferencia" limitada a ciertas organizaciones que se reclaman del trotskismo, y ya organizada por la S.L.L., que para celebrarla a todo lo que romper unilateralmente con el C.I. sin llevar la batalla en las filas del C.I. La carta del Secretariado del Ejecutivo de la Liga Internacional al Comité Central del Partido Obrero Revolucionario de Gran Bretaña tiene como misión el llevar una discusión abierta con el fin de sacar las lecciones de la historia de la IV Internacional, y se inscribe en la preparación de la IV Conferencia Internacional abierta a todos los militantes y organizaciones de acuerdo sobre la necesidad de la reconstrucción de la IV-Internacional y de la continuidad asumida por el Comité Internacional.

Publicamos la respuesta del P.O.R. de Gran Bretaña a la L.I.R.C.I. Volveremos sobre esta respuesta en el próximo número del "Boletín Internacional", pues el presente nº 5 está ya en prensa. La correspondencia entre organizaciones que se reclaman de la IV Internacional queda abierta a todos los militantes que buscan la vía hacia la revolución socialista mundial.

Es en este marco que la Liga Internacional lucha por la destrucción de todos los demás centros confusionistas y liquidadores de la IV Internacional: lleva el combate por ganar a los militantes y organizaciones que tienen ilusiones en estos centros.

En un momento en que cualquier enfrentamiento de los trabajadores con el régimen plantea el problema del poder, o sea la necesidad de la IV Internacional, sus liquidadores y los que abandonan su programa se ven obligados a jugar cada vez -- más abiertamente el papel de sostén incondicional de la burocracia del Kremlin. Es en esta vía en la que se ha metido la dirección de la O.C.I. Lambert-Just. Después de haber constituido el motor principal del abandono del C.I. y de la instauración en su lugar del "Comité de Organización" en el cual todas las políticas están permitidas --salvo las que defienden los principios del Programa-- continúa intensificando los ataques contra la Liga, sobretodo contra el camarada Michel Varga, extendiéndolos a todos los militantes de la Revolución Húngara de los Consejos a cuenta del aparato estalinista. Mediante las calumnias policíacas, intenta encondor ante sus militantes sus divergencias con la Liga en cuanto al método de reconstrucción de la IV Internacional, su abandono del Programa y su política oportunista en Francia. Al mismo tiempo, por todos los medios, abiertamente y también a espaldas de sus propios militantes y organizaciones --reunidas con ella en el Comité de Organización, se esfuerza por conseguir un sitio en el Secretariado Unificado. La dirección liquidadora Lambert-Just pone en duda la naturaleza misma de la O.C.I. como organización trotskista.

Es la Liga Internacional y sus miembros franceses quienes deben dar respuesta a este ataque revisionista, desarrollando la lucha por la fracción "por la reorientación de la O.C.I.", que no puede realizarse más que por la integración de la O.C.I. como sección francesa de la Liga. Es la tarea de todos los militantes de la O.C.I. fieles al pasado de esta organización en tanto que fuerza principal de reconstrucción de la IV Internacional. Para organizar y desarrollar esta lucha, los militantes franceses, miembros de la O.C.I. y miembros de la Liga Internacional editan y difunden el boletín "Por la reorientación de la O.C.I." (dos números han aparecido ya).

La construcción de secciones de la Liga en todos los países del globo como la solución a la crisis del movimiento obrero exige que el Boletín Internacional sea difundido masivamente. Por ser un instrumento de propaganda y de organización, es al mismo tiempo el medio que permite centralizar nuestra intervención hacia los militantes, grupos y organizaciones en ruptura con el estalinismo y la burguesía, con las corrientes contristas y pequeño-burguesas, y sobretodo hacia los que se reclaman de la IV Internacional.

Esta abierto a todos los militantes para preparar conjuntamente la IV Conferencia Internacional.

!DEFENDAMOS LA OPOSICION COMUNISTA SOVIETICA!

!CONSTRUYAMOS LA SECCION DE LA IVª INTERNACIONAL EN LA U.R.S.S.!

Las tentativas de la burocracia del Kremlin de estrechar sus lazos contrarrevolucionarios con el imperialismo en el marco de una conferencia y de un acuerdo sobre la pretendida "seguridad europea", sus distintos acuerdos con los representantes de la burguesía mundial, con Nixon, Brandt y Pompidou, van a la par con el desencadenamiento de la represión reforzada contra la Oposición comunista en la URSS y en los demás países del Este. Se trata de la misma operación política. La represión que, bajo la consigna hipócrita de "campaña ideológica", golpea y reprime a la Oposición es la expresión del verdadero contenido de la santa --alianza con el imperialismo. Se trata de tentativas para contener el ascenso -- de la clase obrera internacional, uno de cuyos elementos, y no el menor, es la actividad de la Oposición comunista en la URSS. Y a la inversa: el desarrollo de esta Oposición es el de la lucha del proletariado mundial. La defensa de esta Oposición contra la represión es pues no sólo un deber moral del movimiento obrero, sino que forma parte integrante de sus propias luchas contra el imperia-

lismo, por la revolución proletaria. Si este movimiento obrero, a pesar de sus dirigentes burócratas —reformistas y estalinistas— se ha levantado para defender Checoslovaquia, mientras sigue con esta lucha, debería reforzarla para la defensa de la Oposición soviética. Es para desarrollar este combate por lo que la Liga Internacional y sus secciones luchan con todas sus fuerzas.

Al mismo tiempo, nosotros los trotskistas, vemos que paralelamente al fortalecimiento de la lucha de la Oposición comunista, con su desarrollo numérico, político y organizativo —contra los cuales se ha desencadenado precisamente la represión — una evolución y un cierto cambio ha sobrevenido en la misma Oposición.

Lo que caracteriza la evolución de los últimos años de la Oposición comunista en la URSS, es la cristalización de diversas tendencias definidas en su seno en cuanto al programa y al método de su lucha. Debe tenerse en cuenta que la misma cristalización, la aparición de fisuras que desmarcan a las distintas tendencias en las filas de los que, sobretudo a partir de 1968, se han separado y opuesto al aparato estalinista, es un fenómeno internacional. Se integra en el hecho general (y es su expresión) de que nosotros los trotskistas llamamos la crisis de la dirección revolucionaria. Esta crisis, el hecho de que después de la socialdemocracia, el Kremlin y sus P.C.s hayan girado contra la revolución colaborando con la burguesía, y que es la fuente y la explicación de las derrotas sucesivas, de la pretendida "impotencia" del movimiento obrero, no es un fenómeno fijo, suspendido en el aire, pegado a la historia. Se desarrolla, cambia — de aspecto, se llenado distintos contenidos bajo la influencia y en el proceso mismo de la lucha de clases de la que es el concentrado.

El significado esencial de la IV Internacional es que, en tanto que continuadora del bolchevismo contra la burocracia estalinista y su aparato, es la respuesta programática y organizativa a esta crisis general en tanto que es su solución. Desde este punto de vista, poco importa su fuerza numérica coyuntural o su influencia inmediata. Pues este "dato" es precisamente la traducción directa de una situación mundial que aún los militantes estalinistas califican de inapetible. Dicho de otra manera: si la IVª Internacional tuviera una potencia superior, sería sin lugar a dudas el fin de este viejo mundo. Y justamente sobre este punto, a saber, las posibilidades y la fuerza de la IVª Internacional, hay un cambio respecto a los decenios precedentes.

Pues la crisis de la dirección del proletariado, para cuya solución la IVª Internacional fué fundada y los trotskistas han luchado siempre, es hoy reconocida por todos los militantes independientemente de sus opiniones. Hay aún más: independientemente también de la conciencia de tengan o hayan tenido de ello, sectores importantes de militantes del movimiento obrero y de la juventud han empezado la lucha precisamente contra las direcciones en bancarota, para la solución de esta crisis. Al constatar el significado de este fenómeno, ¿cómo explicar y caracterizar de otro modo los distintos movimientos de la juventud en el mundo entero, el nacimiento y el desarrollo de tendencias y reagrupamientos de oposición en los P.C.s, el nacimiento de corrientes tales como el "dubcekismo" u otras tendencias en Checoslovaquia y en los demás países del Este, "Il Manifesto" en Italia, los expulsados y los reagrupamientos de oposición en Francia, en Austria, etc.?. Ciertamente, el carácter político de estas corrientes es contrista, pero en tanto que fenómeno general es la expresión de una crisis y de su desarrollo sin precedentes. La Oposición comunista en la URSS forma parte de una manera general, de este vasto reagrupamiento internacional de militantes.

Desde 1965 y, en particular a partir de 1968, la Oposición comunista en la URSS se ha convertido en un movimiento muy amplio y poderoso, cuyas características — esenciales son conocidas en el mundo entero. Se trata de una oposición a la política del Kremlin, por tanto de una fuerte corriente política a pesar de ciertos aspectos (literarios) de su lucha, y de una corriente que se traduce en un movimiento más o menos organizado. Su aparición y su combate tienen una gran importancia a nivel mundial. Desencusaran a la burocracia del Kremlin como a la sepulcra de la URSS y de la revolución actuando contra los fundamentos y los principios del Estado obrero. De este modo obligan al movimiento obrero internacio

nal y a todos los militantes a tomar posiciones: ¿están con la URSS de la Revolución de Octubre de 1917 y por tanto del lado de la Oposición para la revolución en sus países, o al contrario, contra la URSS de la revolución con el Kremlin y su aparato?. Así, el desarrollo del combate de esta Oposición contribuye a esclarecer la crisis de la dirección de la clase obrera ante todos aquellos que siguen creyendo en la burocracia del Kremlin y su aparato.

Para la IVª Internacional, cuya continuidad está asegurada hoy por la Liga Internacional, no hay ninguna duda: tenemos el deber absoluto de animar, sostener y ayudar a esta Oposición en tanto que Oposición en su conjunto, cuyo fin común es el restablecimiento de los derechos democráticos en la URSS, proscritos por el estalinismo. Saludamos y sostenemos este combate, pues abre la vía a la revolución política, revolución inevitable y necesaria en la URSS mediante la cual la clase obrera expulsará a la burocracia y retomará el poder. El combate por los derechos democráticos es un medio y un fermento extremadamente importantes, no sólo inevitables sino también indispensables, para la preparación de la revolución política. Por esta razón, la posición del "Rouge" pablista (expresada en su número del 23 de Octubre 1971) es absolutamente condonable, es una vergüenza. "Rouge" califica esta lucha de "legalista" e invita a la Oposición a "sobrepasar el legalismo". Todo esto en nombre de una oposición aún "más dura", o sea ilegal. En apariencia es muy revolucionario. Pero en realidad, esta posición bloquea el proceso preparatorio de la revolución. Este ultraizquierdismo "condona" a la Oposición que no hace más que lo que es su naturaleza: combatir legalmente por los derechos democráticos, abre la vía --en la mayoría de casos inconscientemente-- a la revolución política. La actitud aparentemente revolucionaria de "Rouge" debilita este combate y actúa en sentido inverso: contra la revolución. Como en otros casos, también aquí se trata de la ayuda de los pablistas a la burocracia bajo la forma de un radicalismo verbal.

Como argumento, "Rouge" se apoya en la opinión de alguien de la oposición soviética que desarrolla una crítica contra los "límites legalistas" de la Oposición en su conjunto. Desde este punto de vista, una crítica izquierdista aún si viene de alguien de la oposición soviética no cambia nuestra opinión. Tras esta crítica hay un problema de fondo que "Rouge" no plantea en absoluto y es que, si bien el conjunto del combate llevado por la Oposición y el reagrupamiento amplio de quienes están en la oposición es un factor necesario para la preparación de la revolución política, la clase obrera no podrá vencer más que si tiene en cabeza a su dirección revolucionaria, al partido marxista. Dicho de otro modo: la preparación de la revolución política se unifica y debería unificarse con la construcción de este partido que, para nosotros los trotskistas, es el partido de la IVª Internacional. Se trata de un mismo proceso de conjunto pero en modo alguno idéntico. Siguiendo la batalla amplia y en común, en el mismo interior de esta Oposición se forma el batallón de los que, aún formando parte de esta oposición van más lejos, tanto programáticamente como organizativamente. "Rouge" condona el "legalismo" sin hablar del partido (!!) y no sacando nada de la relación entre el partido y su construcción, por un lado, y de la más amplia lucha, del otro, entre el combate ilegal y legal. Está contra la Oposición calificada irónicamente de "legalista", pues está contra la revolución política de la que no dice nada, y contra el partido trotsquista en la URSS, ¡del que igualmente no dice nada!.

La posición de la O.C.I. es la opuesta a la de los pablistas. Es todo lo contrario. Sostiene a fondo la lucha de la Oposición comunista en la URSS, y en el pasado hizo mucho por movilizar al movimiento obrero en este sentido. Pero ha ido demasiado lejos en un sentido, a primera vista inverso al de "Rouge". La OCI toma al conjunto de esta Oposición tal como es como el núcleo del partido de la IVª Internacional. Esta posición es la que explica la rabia con la que la dirección Lambert-Just nos atacan por el hecho de que no reconocemos a la "fracción Roiss" como partido de la IVª Internacional. Ante la URSS (y otros países del Este) la dirección Lambert-Just se comporta como los demócratas-liberales, "ayudando" al amplio movimiento de Oposición. "Olvida" intervenir ahí al mismo tiempo como reconstructor de la IVª Internacional. De este modo, la O.C.I. llega exactamente a los mismos resultados que "Rouge", sólo que tomando otros caminos. Por este motivo aparece muy confusa ante la cristalización en el interior de esta Oposición. Su desarrollo se manifiesta en un moralismo repulsivo que dicta

los artículos de I.O. (sobre la declaración de Jaurès Medvedev, por ejemplo), en los que no se encuentra nada que sea un poco político. Es patrimonio de los que están al margen de la construcción del partido. El que no tenga nada que decir políticamente ante esta cristalización (ver: "La Vérité" n° 562), cosa que es clara y evidente, renuncia al partido en la URSS.

En la Oposición comunista soviética existe un surco profundo entre los que quieren llevar el combate contra la burocracia sin hacerse ilusiones respecto a ella, y los que creen todavía en el enderezamiento de la burocracia esperando las reformas desde arriba. Un conflicto opone a estas dos corrientes, expresado por el debate entre Soljenitzin-Sajarov, de un lado, y Roy Medvedev, del otro. Este último espera todavía un cambio pacífico proveniente de la misma burocracia. Víctima de una falsa alternativa entre el imperialismo y la burocracia, no ve ninguna fuerza capaz de realizar este cambio. Por su parte, la corriente Sajarov-Soljenitzin, siendo resueltamente opuesta a la burocracia pero siendo víctima de esta misma falsa alternativa debida a la educación estalinista, espera este cambio de la influencia de la burguesía. Estas corrientes están desarmadas, ya sea directamente ante el imperialismo, ya sea indirectamente sometidos a su agencia del Kremlin. Pero al mismo tiempo, estas dos corrientes son tan contradictorias la una como la otra. En el fondo, esta lucha en el interior de la Oposición reproduce las mismas fisuras que las de la oposición en Polonia y en Hungría en 1956, o en Checoslovaquia en 1968.

Pero en la URSS, en la corriente que rompe con la burocracia y se opone a ella, nos encontramos también con la tendencia expresada por Grigorenko, Yakir, Martchenko, etc., que se distingue de la representada por Sajarov y Soljenitzin. Esta tendencia se ha comprometido en una lucha para la formación de la vanguardia contra la burocracia, desarrollando un amplio combate en el seno de una oposición basada en el movimiento de los trabajadores y de los intelectuales. No es por casualidad que, sobrepasando la discusión estéril sobre una lucha legal o ilegal, sea esta tendencia la que esté en cabeza de una amplia Oposición, movimiento que unifica el combate de los que han roto con la burocracia y de los que creen todavía en su enderezamiento.

Es precisamente la existencia de esta tendencia lo que distingue a la Oposición soviética de todas las demás. Su gran fuerza proviene de su filiación directa al partido bolchevique cuya consigna, "¡Volvamos a Lenin!", es la expresión, y la historia de su formación por Kostérine es el testimonio directo.

La burocracia no se ha equivocado. Golpeando a esta tendencia ha querido acabar con el conjunto de la Oposición y además, mediante la organización del innoble proceso contra Yakir y Krasin, ha intentado desacreditarla ante toda la Oposición. Incluso si esta maniobra ha tenido éxito parcial y provisionalmente, al hacer que Soljenitzin y Medvedev condenasen a Yakir, éste "éxito" del Kremlin es solamente pasajero.

El movimiento de "Vuelta a Lenin", cuyo número supera ampliamente a Grigorenko, Yakir y Martchenko, a pesar de sus límites y debilidades (resultantes de su retraso respecto a la continuidad organizada del bolchevismo con sus experiencias, encarnada en la IVª Internacional), ha podido, no obstante, plantear en el movimiento los verdaderos marcos y formas del combate. Es ante todo la continuación de la cristalización de una vanguardia comunista cuyo coronamiento no puede ser más que la fundación de la sección soviética de la IVª Internacional. Tal clarificación y cristalización no puede llevarse a cabo más que desarrollando una lucha del conjunto de la Oposición con todas las corrientes y tendencias con el fin de que las corrientes Medvedev y Soljenitzin puedan igualmente hacer sus experiencias conjuntamente con otros miles y se conviertan en combatientes de la revolución política. Pero la preparación de esto exige el desarrollo de un combate unido de todos los trabajadores y de sus militantes —comprendidos aquellos que, provenientes de la burocracia encontrarán la vía de la clase obrera—, y pone a la orden del día la necesidad de formar a la vanguardia marxista de este combate.

La Liga Internacional sostiene a fondo la lucha de la Oposición comunista soviética contra la burocracia, trabajando al mismo tiempo por la construcción de su sección en la URSS. No confunde sus tareas: ni mezclándolas o identificándolas

como la O.C.I., ni oponiéndolas renunciando tanto al apoyo de la Oposición como a la construcción del partido, como hacen los pablistas.

Vincent Stein.

¡ABAJO EL OPORTUNISMO!

(A propósito de unos extractos de la declaración hecha el 6 de Octubre de 1973 por el grupo "Vanguardia" de Israel, aparecidos en I.O., N° 632).

"Al comienzo de la guerra, las secciones de la IVª Internacional se sentirán inevitablemente aisladas: cada guerra coge de improviso a las masas populares y las empuja al lado del aparato gubernamental. Los internacionalistas tendrán que nadar contra la corriente... El problema de la conquista del poder por el proletariado se planteará con toda su profundidad".

(Programa de la IVª Internacional).

He aquí el nuevo acto de coexistencia pacífica. La guerra de Octubre de 1973 ha estallado en el Próximo Oriente. Los proletarios de los países de los campos de batalla han sido dirigidos los unos contra los otros. El imperialismo y su agente, el aparato internacional del Kremlin, se han fijado un objetivo: el aplastamiento de la clase obrera judía y árabe, la exterminación de la resistencia palestina, imponiendo su "paz".

Después de Bolivia, Chile y Vietnam, necesitan la "paz" para ocuparse de la clase obrera europea, pues la punta de lanza del imperialismo en el Próximo Oriente, el Estado sionista de Israel, no protege ya sus intereses. El ascenso revolucionario de la clase obrera rompe con la división del mundo codificada en Yalta y Postdam.

La iniciativa mantenida por la clase obrera ha creado una situación de enfrentamiento inevitable entre la clase obrera judía y árabe y el imperialismo y su fiel servidor: el Kremlin. Empujados por las reivindicaciones justas y legítimas de las masas árabes para recuperar las tierras ocupadas por Israel en 1967, Sadat y Assad han desencadenado la guerra. La clase obrera ha dicho a sus dirigentes: "o retomais las tierras perdidas en 1967, o os eliminamos". Sadat sabía bien que para salvar su cabeza tenía que desencadenar la guerra. Al mismo tiempo, con la ayuda del Kremlin, ha aprovechado esta ocasión para desviar la lucha de clases en Egipto hacia una lucha "exterior común". Todos los países árabes, desde Marruecos hasta Irak, han enviado refuerzos al campo de batalla —la mayor parte de estas tropas estaban constituidas por militantes palestinos colocados a primera línea, como carne de cañón—.

Con el comienzo de la guerra, todos los movimientos huelguísticos y de oposición han sido cada vez reprimidos con más brutalidad. Los sionistas esperan sacar también provecho de la guerra. El gobierno socialdemócrata de la IIª Internacional de Golda Meir impone la ley anti-huelga, la quema en las ciudades y pueblos árabes, abre una serie de procesos políticos a militantes obreros, impone cargas suplementarias a los trabajadores.

En la oscura de los combates, los militantes más combativos son asesinados. Pero esta guerra imperialista, cuyo fin era destrozarse a la clase obrera del Próximo Oriente, ha empezado a escapar al control de los estalinistas y del imperialismo.

UAB

Biblioteca de Comunicación

mo. El nacionalismo histérico ha fracasado. La Unidad nacional ya no se aguantaba. La guerra no ha resuelto nada. Por el contrario, ha agravado la crisis del imperialismo propagando la explosión más allá de las fronteras del Próximo Oriente, prolongando la guerra mediante la "guerra del petróleo".

La clase obrera del Próximo Oriente no ha sido derrotada. Bien al contrario, su movilización se ha acrecentado. Entonces, ¿qué hacer? ¿Qué propone la vanguardia revolucionaria? ¿Dónde se encuentra? En la época de la guerra imperialista, la vanguardia revolucionaria del proletariado debe plantear la cuestión del poder de una forma organizada y concreta, luchar por transformar la guerra imperialista en guerra civil, en revolución proletaria victoriosa, combatiendo por la construcción del instrumento necesario, el partido obrero revolucionario de la IVª Internacional. Debe afirmar en alta voz la independencia del proletariado, e imponer su bandera sobre la del nacionalismo. Tal fue la estrategia del partido bolchevique durante la primera guerra imperialista.

Para los pablistas, es necesario sostener la "revolución árabe", igual que para la S.L.L. Para la O.C.I. y otros grupos del Comité de Organización, la neutralidad está en juego. Pero es precisamente la guerra imperialista lo que constituye el mejor test; las generalidades ya no son suficientes, esconden las debilidades y la huida ante las responsabilidades. Entonces, ¿dónde se encuentra la vanguardia revolucionaria en el Próximo Oriente?

Según la O.C.I., se encuentra en Israel y su nombre es: "Vanguardia" de Israel.

El 16 de Octubre de 1973, el pretendido grupo trotsquista "Vanguardia" de Israel, publicó su profesión de fe. Ante todo hay que constatar que esta declaración no fue firmada por dicho grupo, sino por su tapadora: la Alianza Obrera. Substancialmente dice: "Para los dirigentes israelíes, se trata de la guerra para conservar las conquistas territoriales de 1967". ¡Muy bien! Y entonces, ¿cuáles son las conclusiones? "Para los dirigentes árabes, es la continuación del acorramiento a los Estados Unidos". También es verdad. La declaración sigue diciendo que "por ambos lados, el objetivo de la guerra es: la presión sobre los Estados Unidos". Para parecer muy revolucionario, añade que "la guerra no suprime la lucha de clases". Para decir esto, no es forzosamente necesario ser revolucionario pues la burguesía ha señalado muy bien esta evidencia. Nada puede sorprendernos en esta declaración en la que "Vanguardia" de Israel sigue su política de capitulación, de bajo oportunismo, afirmándose cada vez más como un obstáculo a la construcción del partido revolucionario en Palestina. El pretendido grupo trotsquista ha escogido nadar en el sentido de la corriente, es decir del nacionalismo. En su declaración no se encuentra una sola palabra, una sola consigna para la transformación de la guerra imperialista (que en esta declaración no se caracteriza como contrarrevolucionaria) en guerra revolucionaria, que pasa inevitablemente por la destrucción del Estado sionista. No hay nada sorprendente en todo esto: se trata del grupo "Vanguardia" de "Israel" y no de Palestina! Han escogido la legalidad burguesa. Han visto a milicianos de la organización judéo-árabe encarcelados por diecisiete años porque se han atrevido a decir que la paz en Oriente Medio era inconcebible con la existencia del Estado sionista y el feudal de Jordania. "Vanguardia" de Israel ha preferido la legalidad de la burguesía sionista y aquí está la explicación de tal declaración.

Los extractos de esta declaración pueden verse en "Informations Ouvrières", nº 632. En la página 8, encontramos el título: "La declaración de los trotskistas israelíes del grupo "Vanguardia"". Más abajo, en grandes titulares: "Abajo la sagrada unión" Solamente más abajo encontramos el verdadero título de la declaración que es... "A propósito de la guerra". En efecto: en el texto de la declaración, nada nos da a entender que el grupo esté contra la "sagrada unión". La presentación de I.O. tampoco nos dice de qué sagrada unión se trata. Pero una cosa es cierta: es una sagrada unión entre el oportunismo de la O.C.I. y el de "Vanguardia" de Israel. La O.C.I. ha intentado esconder ante sus militantes obreros el contenido capitulador de la declaración. Pero la O.C.I. va más lejos: vamos como en la presentación de otro contenido a la declaración, poniendo en boca del grupo "Vanguardia" de Israel la caracterización "contrarrevolucionaria" de la guerra, ¡mientras que en dicho texto no figura!: "Este tex

to, que se publicó en Israel. en plena guerra, el 16 de Octubre de 1973, empieza por definir el carácter de la guerra llevada por el Estado de Israel, como guerra contrarrevolucionaria". Pero aún la presentación de I.O. se detiene ahí: se contenta con escribir algunas generalidades, constatando algunas "lagunas" en la línea política del grupo "Vanguardia".

Nosotros decimos: lo que les falta a los proletarios de Oriente Medio es precisamente la vanguardia revolucionaria. Las masas de Oriente Medio aspiran a la paz. La única paz duradera sólo puede ser garantizada por la lucha bajo la bandera de la Cuarta Internacional, por la transformación de esta guerra en revolución. Esta tarea incumbe a la IVª Internacional y a su sección palestina. La lucha por los Estados Unidos Socialistas de Medio Oriente pasa por la destrucción de los Estados artificiales creados por el imperialismo. ¡Nadie puede quedar neutral!. Cada uno escoge su campo. El "Comité de Organización para la reconstrucción de la IVª Internacional" ha ologido. Al permitir que el grupo - "Vanguardia" de Israel se quede con sus posiciones de izquierda sionista, el llamado C. de O., se afirma como un obstáculo suplementario en la lucha por la reconstrucción de la IVª Internacional. Sobre el C. de O. y la O.C.I. recae una parte de la responsabilidad del cansancio y la desmoralización de miles de militantes judíos y árabes de Palestina.

!Que las maniobras no engañen a nadie!. Es la L.I.R.C.I. quien toma a su cargo el combate por la construcción del partido de la IVª Internacional en Palestina.

!Llamamos a los militantes judíos y árabes de Palestina al combate!.

!Por la destrucción del Estado sionista de Israel y del Estado feudal de Jordania!.

!Por la reconstrucción de la nación palestina con sus componentes judíos y árabes!.

!Abajo la guerra imperialista!.

!Viva la guerra revolucionaria!.

!Viva la IVª Internacional!.

W. Sidney

- - - - -

¿A DONDE VA LA O.C.I.?

(Reproducimos tres capítulos de un artículo aparecido en "LA AURORA" N° 10, (Noviembre 1973), órgano mensual de la Organización Trotskista, sección española de la L.I.R.C.I.)

(...) LA "CARTA AL SECRETARIADO UNIFICADO"

Este "Comité de Organización" puesto en pie por la O.C.I. de Francia es quien, el 28 de Mayo de 1973, se dirigía a los pablistas del Secretariado Unificado, ocupados en controlar toda la crisis que les sacude antes de su X Congreso, en los siguientes términos:

"Camaradas: (1)

El Buró Internacional del Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional, reunido en París del 20 al 23 de Abril de 1973, ha procedido al examen de la situación internacional de las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional.

Esta situación que, como sabéis, se caracteriza por divergencias en toda una serie de cuestiones, gira alrededor de la cuestión central, no resuelta en cada país: los problemas planteados por la construcción de Partidos revolucionarios dirigentes en aplicación de los principios del Programa de Transformación. Todos pueden constatarlo: las divergencias sobre esta cuestión central se reproducen más o menos claramente en el interior de los distintos reagrupamientos que se reclaman de la IV Internacional.

En particular, el Buró Internacional discutió los documentos sometidos al X Congreso mundial de vuestra organización Internacional.

Hemos constatado que, en lo que se refiere a las "dos líneas" opuestas sobre el papel del "guerrillerismo" en la construcción de los partidos revolucionarios de la IV Internacional en Latinoamérica, las divergencias "se han extendido más allá de este continente", y sobre "otras cuestiones diversas, aunque ligadas... que se refieren esencialmente a la manera de construir partidos revolucionarios de masas en la situación actual en que se encuentra la IV Internacional".

El Buró Internacional, en relación con el análisis de la situación mundial y de los problemas planteados por la lucha por la IV Internacional en las condiciones presentes de la situación de las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional, declara que las organizaciones reagrupadas en el Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional, están dispuestas a participar en el X Congreso mundial de vuestra organización Internacional.

Esta propuesta está motivada por toda una serie de consideraciones, de las que exponemos las principales:

1.- Las consideraciones objetivas, particularmente favorables a la construcción de secciones nacionales potentes de la IV Internacional, no bastan por ellas mismas para resolver la cuestión central de la "dirección revolucionaria del proletariado". Para no tomar más que un ejemplo, la huelga nacional Mayo-Junio del 68 no ha atenuado las diferencias entre las organizaciones que se reclaman del trotskismo en Francia. Muy al contrario, se han profundizado en la misma dirección de los problemas planteados en la preparación de vuestro X Congreso. Añadamos que esto no se limita a Francia.

(1) Carta fechada el 28 de Mayo del 73, reproducida en "Correspondance Internationale" N° 8.

2.- Proponemos participar en vuestro Congreso porque, en nuestra opinión - por primera vez desde 1952-53, la discusión actual que engloba todos los - problemas principales de principios, de estrategia y de táctica, significa la posibilidad de retomar sobre nuevas bases y sobre una experiencia internacional considerablemente enriquecida, el debate que llevó a la escisión de la IV Internacional proclamada en 1938, reconstituida en 1943-46.

La IV Internacional ha sido llevada al "impasse" por el pablismo. El sentimiento de este "impasse", la existencia de este "impasse", es lo que abre ineluctablemente la vía a la discusión y al análisis de todas las cuestiones que están en la base de las divergencias que superan las fronteras de las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional. Esto testimonia que es necesario examinar de nuevo todo el campo del movimiento obrero internacional, tener en cuenta las modificaciones que ha habido, apreciar correctamente los nuevos reagrupamientos y, en este marco, examinar las divergencias que surgieron en 1950-53, en la IV Internacional y que, después, se han ampliado considerablemente.

3.- Una experiencia, de cerca de un cuarto de siglo para algunos de nosotros, atestigua que no sería cuestión de renegar de nuestras posiciones o de alinarnos a un método, el pablismo, que seguimos considerando extraño al marxismo. No abandonamos evidentemente nada de nuestras ideas, estando al mismo tiempo dispuestos a aprender a través de la experiencia de la discusión llevada en común.

Lucharemos por nuestras ideas y nuestras posiciones en base al respeto de la democracia obrera, observando el marco del orden del día que vuestras - instancias dirigentes hayan fijado por sí mismas.

4.- Al proponeros nuestra participación en vuestro X Congreso mundial, nos declaramos dispuestos a discutir, a vuestra conveniencia, todas las cuestiones, incluso las planteadas por la actividad y posiciones de las organizaciones adheridas al Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional.

5.- Consideramos que en la coyuntura actual es posible plantear claramente la discusión de principios sobre las divergencias en un contexto distinto del que llevó a la escisión de 1952-53 y a su consolidación.

En consecuencia el Buró Internacional propone su participación en vuestro X Congreso mundial a título de observador.

El Buró Internacional del Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional.

Postdata: Estamos dispuestos a encontrarnos con una delegación para discutir las modalidades de nuestra participación y, desde luego, corren de nuestra cuenta los gastos materiales de nuestra participación.

(Las frases subrayadas lo son por el B.I.)

LAMBERT Y JUST, LOS NUEVOS RENEGADOS DEL TROTSKISMO

Muchos comentarios podrían hacerse a esta carta verdadera concreción de la - nueva política de la dirección de la O.C.I. de Lambert y de Stephane Just. - Aquí sólo podemos ocuparnos de lo esencial. Este Comité de Organización que - se ha constituido porque según sus defensores, no existen condiciones para un contra dirigente internacional, nos explica en la carta que "las condiciones objetivas" son "particularmente favorables a la construcción de secciones nacionales potentes de la IV Internacional". en suma, según Lambert y Just, las condiciones objetivas son nacionalistas: en realidad Lambert y Just achacan a las condiciones objetivas su propia debilidad política renunciando a reconstruir la IV Internacional, a construir el partido mundial del proletariado en todos -

los países. De la mano de este nacionalismo, Lambert y Just se dirigen a los pablistas para sustituir a la IV Internacional por una amalgama donde "cada uno es responsable de su propia política".

Lo primero que llama la atención en esta atenta carta a los renegados del trotskismo, es sin duda, el silencio absoluto sobre los veinte años de lucha entre el Comité Internacional y el Secretariado Unificado: incluso el nombre de estas dos organizaciones ha sido evitado públicamente. El mismo silencio se observa sobre el problema de fondo de si se trata de reunificarse con los pablistas o, al contrario, de la necesidad de destruir el Secretariado Unificado para romper con el pablismo. ¿Táctica?, ¿golpe de habilidad de Lambert?. No ignoramos que muchos de los militantes cuyas organizaciones pertenecen al Comité de Organización pensarán que se trata de una astuta "maniobra táctica": pero, si es así, se equivocan lastimosamente.

Toda la carta, de arriba a abajo, está impregnada del deseo inconfesado de no descartar la posibilidad de reunificación, es decir, de alinearse junto a los reformadores del pablismo (como Hanson del S.W.P. americano y la L.C. "concrucijada" en España), de sostener toda suerte de ilusiones sobre la posibilidad de cambiar desde dentro la política del Secretariado Unificado. Incluso las protestas de fe en los principios de los autores de la carta apuestan a duplicidad e hipocresía: "no sería posible renegar de nuestras posiciones, o alistarnos a un método, el pablismo, que seguimos considerando extraño al marxismo", dice la carta: !UN METODO!: esto queda hoy de la teoría, la política y la organización impulsadas por el trabajo liquidador de Pablo, Mandel y Cía.: "un método". Privándole de este "método" o para privarlo de este "método", estaríamos dispuestos a renegar de nuestra lucha y unimos al Secretariado Unificado: ¡he aquí desnudo el nuevo lenguaje de los nuevos oportunistas! Lambert y Just, oportunistas - tanto más descarados cuanto lo son por vocación tardía, como en otros tiempos lo fué Kautsky, Renegando de su lucha de veinte años atrás en la crisis de la IV Internacional, Lambert y Just tienden la mano a los enterradores del trotskismo y echan la culpa de todo su combate pasado a las "condiciones objetivas", al "contexto": "consideramos que en la coyuntura actual es posible plantear claramente la discusión de principios sobre las divergencias en un contexto distinto DEL QUE LLEVÓ A LA ESCISION de 1952-53 y a su consolidación", dice la carta, dirigiéndose a los pablistas.

¿Táctica?, ¿golpe de habilidad de Lambert?. Nada de eso. En el mismo número de LA CORRESPONDANCE INTERNATIONALE donde se publica la carta, un artículo explica a los militantes la orientación de base, y lo hace de tal manera que no deja ninguna duda sobre el abandono de la lucha contra el Secretariado Unificado por parte de la dirección de la OCI francesa y su Comité de Organización.

He aquí como plantea este artículo la crisis de la IV Internacional y sus problemas:

"Hoy, veinte años más tarde, hay una chocante unanimidad para denunciar a Pablo como "revisionista" o en todo caso para delimitarse de él. Pero si se trata de romper con el pablismo, es decir con el método y la orientación antimarxista que ha presidido la actividad del Secretariado Internacional desde 1950, sería necesario al menos partir de las conclusiones de la carta abierta de 1953 y caracterizar como legítima la resistencia de la mayoría del PCI (la sección francesa que daría lugar a la OCI) frente al grupo liquidador de Pablo y como un acto de destrucción de la Internacional, su expulsión. O, para ser más precisos, habría que partir de aquí e integrar a la crítica y a la lucha contra el revisionismo pablista las conquistas y las enseñanzas de la lucha de clases durante estos veinte años".

"para ser más recisos...", ¿no es cierto que, en estas líneas, si separamos el grano de la paja, nos queda lo siguiente?:

1.-Que hoy la OCI no considera la ruptura con el pablismo como la actividad - teórica, política y organizativa de reconstrucción de la IV Internacional con el Secretariado de los liquidadores pablistas, sino como la ruptura "con un método" otéreo, y quizás como la reforma del Secretariado pablista depurándolo - del "método de Pablo".

2.- Que la OCI no considera que para romper con el pablismo haya que romper con el Secretariado Unificado y tomar el camino del Comité Internacional que se organizó internacionalmente para resistir a la liquidación y hacer vivir a la IV Internacional: sino que, según la OCI, para romper con el pablismo hay que "caracterizar como legítima la resistencia de la mayoría" FRANCESA, y olvidarse precisamente de ese gran esfuerzo por organizar el combate internacional (por reconstruir la Internacional) que fué el C.I., pese a sus debilidades.

3.- Que actualmente la OCI no considera que la lucha contra el revisionismo pablista debe partir de estos veinte años de combate del Comité Internacional, de sus conquistas y de su balance, y del hecho de que estos veinte años del Secretariado pablista han demostrado hasta la saciedad que su función es la de - subordinar a la vanguardia obrera al estalinismo y a las direcciones pequeño-burguesas; sino que la OCI considera hoy que se trata de "integrar las conquistas y las enseñanzas" de nada menos que...! "la lucha de clases durante estos veinte años!, así mismo.

4.- Que, para la OCI, entre las enseñanzas de estos veinte años de lucha, no se incluye por lo visto la experiencia del SWP americano que después de claudicar ante el pablismo en 1962-63, aceptando una "reunificación" y rompiendo con el Comité Internacional, navega sin rumbo en la actual crisis del Secretariado Unificado, incapaz de dar la batalla al pablismo; sino que la OCI prefiere silenciar su lucha entre 1960 y 1965 contra la "reunificación" realizada por el SWP, porque hoy la "reunificación" es uno de los caminos elegidos por la dirección Lambert-Just, por donde buscar una salida a su incapacidad para reconstruir la IV Internacional.

Por lo tanto, hoy por hoy, no parece siquiera que esta ayuda de última hora, ofrecida - por la OCI al Secretariado pablista, pueda evitar una escisión del centro liquidador en su próximo X Congreso. El viraje de la OCI se dirige, en estas condiciones, sobre todo, a lograr un entendimiento con la fracción Hansen y el SWP sobre bases equivalentes a las de la "reunificación" sin principios de 1962-63 entre Mandel y el SWP de Hansen.

"REUNIFICACION" CON EL PABLISMO O RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL.

La concepción que desarrolla la dirección de la OCI sobre la Internacional no es, por lo tanto, una concepción más o menos errónea pero que no tendría un sentido político determinado. Nada de eso: es una orientación política bien precisa hacia la ruptura con el trotskismo y hacia la disolución en el contrismo y, particularmente, en el contrismo de tipo pablista, en el contrismo que se "reclama de la IV Internacional". La carta hacia el Secretariado Unificado es una muestra de este giro político, tanto más claro cuanto ha sido acompañado de una campaña histórica y policíaca de calumnias contra la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional (ver "LA AURORA" nº 8, septiembre del 73): se trata de la ruptura con la línea de continuidad de la IV Internacional, que pasa en su crisis por el Comité Internacional y se refuerza en la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, para unirse a la, otra línea, de liquidación, que pasa por la traición del S.I. pablista en 1950-53 y que continuó con la "reunificación" del SWP americano con Mandel y Cía. en 1962-63. Dentro de esta línea el Comité de Organización impulsado por la OCI adoptó, en abril último, una resolución para preparar una conferencia abierta a todas las organizaciones "que se reclaman de la Internacional" definiendo como las bases previas de la Conferencia el reconocimiento:

- a) de la lucha por la independencia de clase del proletariado.
- b) de la defensa incondicional de la URSS, de China y de todos los países - donde el imperialismo ha sido expropiado.
- c) de la independencia de cara al estalinismo.

(LA VERITE, nº 560, pág. 149)

Estas bases no son otras que las del contrismo, camufladas incluso con poca ha-

bilidad. Sobre todo, las bases del centrismo de tipo pablista que, como hemos dicho, tome romper sus lazos con el estalinismo. La base del trotskismo es, en efecto, la lucha por la independencia del proletariado, pero esto se convierte en una abstracción sin sentido si no significa la independencia del proletariado ante la agencia burguesa en el interior de los Estados obreros degenerados o deformados, la burocracia y su aparato internacional. Aparentemente los puntos citados, dicen esto, pero se trata solamente del camuflaje. Todos los contristas, aparentemente, afirman su "independencia respecto al estalinismo", ya que querían presentarse como si jugaron un papel intermedio entre la burocracia - del Kremlin y la clase obrera internacional. Pero el trotskismo y la IV Internacional parten de que la base de la independencia de clase respecto a la burguesía y su agencia estalinista, está en la construcción del partido mundial - sobre la base de la unidad de la revolución social y de la revolución política. Parte de que la base de la independencia del proletariado frente a la burocracia es la necesidad de la revolución política para el derrocamiento del poder de las burocracias parásitas de la URSS, China y Europa del Este: esta es la única manera de defender las conquistas socialistas de la URSS desde el momento en que el estalinismo ha pasado definitivamente del lado del orden burgués en la URSS y a escala internacional. Las bases propuestas por la OCI y su Comité de Organización son las bases que aceptaba el mismo Pablo, pero no le impedirían condenar el levantamiento obrero de Berlín Este, las bases de Mandel, que le permitían apoyar a Gomulka, las bases del ERP pablista y del castrismo, que apoyaron la intervención del Pacto de Varsovia contra el pueblo checoslovaco, todos ellos actuando en nombre de la "defensa incondicional" de la revolución política se transforma en la "defensa incondicional"... de la burocracia estalinista. Son, pues, las bases del centrismo que ha renunciado a la IV Internacional para refugiarse en la "crítica desde la izquierda" al estalinismo sin disputarle la dirección del proletariado.

La reconstrucción de la IV Internacional tienen labios de Lambert y de Just el contenido sin principios de la "reunificación de todos los que se reclaman de la IV Internacional" y, más en general, de todos los contristas reformadores del estalinismo. Hoy, esta actitud significa un apoyo de primer orden al - Secretariado Unificado que se descompone por momentos. Y esta actitud es una traición, en particular, a muchos militantes de las organizaciones pablistas que hoy están dispuestos a luchar contra Mandel y Cía. hasta el final, y que se encuentran con que la OCI va en camino inverso al que ellos buscan, al de la - ruptura con el pablismo.

Sin embargo, la tarea es ciertamente la reconstrucción de la IV Internacional, pero su sentido es de la reconstrucción del partido mundial de la independencia del proletariado, ya que este es el contenido de la IV Internacional que - se expresa en particular contra el estalinismo y el centrismo, sin romper con los cuales no hay ruptura con la burguesía. La Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional tiene desde su constitución estas bases de construirse como un partido mundial sobre el Programa de Transición. Y, sin embargo, seguimos hablando de reconstrucción de la IV Internacional. No es una cuestión formal: ¿de qué otra manera se puede definir la tarea política de acabar con la confusión sembrada por los centros liquidadores pablistas y de la OCI, de acabar políticamente con los que se interponen entre la clase y nosotros, e abusando de la bandera usurpada de la IV Internacional, de agrupar en torno nuestro programa, a nuestro partido a las fuerzas trotskistas que hoy no están - con nosotros por el desarrollo mismo de la crisis de la Internacional?. Resolver la crisis, eso quiere decir reconstruir la IV Internacional. Impedir que - los centros liquidadores puedan seguir usurpando nuestra bandera: arrebatar a organizaciones que, como la OCI, la SLL inglesa o incluso el SWP americano, ahn sido formadas para las tareas de la Internacional, aunque sus dirigentes las - llevan hoy a la vñado su liquidación abandonando la reconstrucción de la IV - Internacional. Al mismo tiempo, estas tareas son insuficientes para definir el sentido de la reconstrucción de la IV Internacional.

Es cierto que Pablo, Mandel y Cía., en 1953, estaban dispuestos a ir hasta la - misma disolución formal de la Internacional para integrarse a la tarea de "re- formar el estalinismo". Si, de todos modos, han mantenido la ficción de su - "IV Internacional" sobre bases contristas, ha sido para impedir al Comité In-

ternacional poder presentarse ante la clase obrera como la IV Internacional en reconstrucción. De otro lado, puede decirse también que si los pablistas han podido usurpar la bandera de la IV Internacional, e incluso engañar así a numerosos militantes, jóvenes sobretodo, la razón no debe buscarse en la fuerza de atracción de sus corrompidas teorías revisionistas (el "neocapitalismo", la "desestalinización" del Krenlin o el "guerrillerismo"...), sino en las inconsecuencias del Comité Internacional trotsquista a la hora de traducir sus posiciones de principios sobre el plano de la construcción del partido mundial. Igualmente puede decirse que el abandono del C.I. por parte de organizaciones como el SWP americano, la SLL de Inglaterra o la OCI francesa, es una expresión de la debilidad del Comité Internacional en su conjunto, mientras que estas organizaciones pueden aún servir como base en las que apoyarse para la construcción del partido en esos países, a condición de derrotar la política destructiva de sus actuales dirigentes y de romper con los centros liquidadores internacionales que las encuadran, haciendo el balance de la crisis de la IV Internacional en su conjunto. Todo ello nos reafirma en nuestra idea de que el problema central de la crisis de la IV Internacional está en la dificultad de la IV Internacional para asimilar, mantener y reforzar las conquistas del bolchevismo frente a la empresa destructora del estalinismo. La crisis de la IV Internacional se expresa en el papel de los pablistas y en la debilidad de las direcciones que continuaron el trotsquismo, pero la crisis consiste, en suma, en la manera insuficiente en que la continuidad del bolchevismo ha sido transmitida en el curso de la crisis de la dirección del proletariado. No por una fatalidad, sino en tanto que resultado concreto de la lucha por la dirección del proletariado entre la vanguardia trotsquista y los aparatos traidores al servicio de la burguesía.

La reconstrucción de la IV Internacional incluye la lucha contra el pablismo y los centros liquidadores internacionales y la lucha por defender contra ellos y contra sus direcciones a las organizaciones que han sido arrastradas al abandono del Comité Internacional. Pero la reconstrucción de la IV Internacional es, ante todo, el esfuerzo de la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional por asumir la continuidad bolchevique en relación con el combate del proletariado. Es decir, el esfuerzo de reconstruir el partido mundial a través de su intervención en la lucha de clases como centro de la independencia política del proletariado internacional, construyendo sobre esta base las secciones del partido mundial en todos los países. En torno a este combate es posible y hay que intentarlo, ganar a las mejores fuerzas que se han dejado arrastrar hacia las organizaciones pablistas o similares "que se reclaman del trotsquismo". El combate implacable contra la idea de una amalgama contrista sin principios de todos los que se "reclaman de la IV Internacional" es la única vía para delimitar a los que verdaderamente quieren combatir para resolver la crisis de la dirección del proletariado.

21 Octubre 1973.

ALFONSO GARCIA.

¿Cuáles son las lecciones de Chile?

Los obreros conscientes de todos los países se dan cuenta de que no puede dejarse pasar la derrota de la clase obrera chilena sin responder a ésta pregunta: ¿Qué hacer para impedir que se repitan tragedias como ésta? Esta pregunta se formula con más agudeza desde el momento que esta derrota de una clase obrera potentemente organizada, que la masacre de sus militantes, ha tenido lugar después de que hubiesen pasado al poder partidos que se reclaman de la clase obrera y se pronuncian por una vía hacia el socialismo "respetando la legalidad burguesa".

Los problemas planteados por la movilización revolucionaria de la clase obrera chilena y del campesinado y por el golpe de estado fascista que ha seguido a tres años de poder de la Unidad Popular, han sido sentidos por el proletariado internacional como problemas suyos. Todos los partidos y corrientes que se reclaman de la clase obrera tratan de "explicar" la derrota de la clase obrera chilena, pero aislándola de la lucha de clases internacional entre la clase obrera y la clase burguesa, ésta última dominante a escala mundial con su agencia estalinista; y sobretodo sin ligamen ninguno con el problema de la construcción del Partido mundial de la clase obrera que exprese conscientemente la unidad mundial de la clase obrera y dirija su lucha. Por esto todos estos análisis no hacen más que oscurecer las verdaderas lecciones a obtener de "Chile", limitándose a sacar conclusiones nacionales que, en el mejor de los casos, se encaminan a intentar desviar la política de los estalinistas y de los socialdemócratas en un sentido "más favorable" a la clase obrera o a dar consejos a los trabajadores para que ellos mismos lo hagan; y no digamos en el caso de los análisis hechos por los propios partidos estalinistas y socialdemócratas!.

LA NATURALEZA DE LA UNIDAD POPULAR

La única manera de entender el proceso de la revolución social en Chile y su brutal interrupción, la única manera de sacar conclusiones para el combate internacional de la clase obrera, consiste en analizarlo en tanto que expresión del proceso mundial de la lucha de clases en un período en el que la dictadura del proletariado está a la orden del día por la agravación de la crisis del imperialismo y de su agencia estalinista.

En América Latina el nuevo ascenso de las masas después de 1968 se expresa en las luchas de los estudiantes mejicanos (1968), los combates insurreccionales del proletariado argentino en Mayo del 69, la agudización de la lucha de clases en Uruguay, la resistencia de las masas a los regímenes militares bonapartistas o fascistas de Brasil, Perú, Argentina. La movilización de las masas en el Chile "democrático" contra la explotación capitalista forma parte de este proceso revolucionario.

La Unidad Popular llegó al poder en tanto que respuesta a este ascenso de las masas. Tras las elecciones presidenciales del 4 de Septiembre de 1970, el "socialista" Salvador Allende pudo formar un gobierno a pesar de que los partidos burgueses tenían la mayoría en el Parlamento, y con su acuerdo. Conscientemente la burguesía chilena aceptó dar el poder a una coalición del partido "comunista" dirigido por el aparato internacional del Kremlin, del partido "socialista" de los burócratas reformistas y de políticos burgueses como el mismo Allende, y de los partidos burgueses: los radicales y los demócratas cristianos llamados "de izquierda". La razón está en que la lucha de la clase

obrero y de los campesinos pobres se había desarrollado hasta el punto de hacer tambalear seriamente el régimen capitalista administrado por la democracia cristiana bajo la presidencia de Eduardo Frei. La burguesía ha sacado sus lecciones de la incapacidad de los regímenes militares en toda la América Latina para destruir el empuje revolucionario de las masas después de 1968: ha preferido dar a los partidos obreros llamados "tradicionales" la posibilidad de jugar a fondo su papel contrarrevolucionario. Un gobierno se define por su programa. La toma de las riendas del Estado burgués por la Unidad Popular, lejos de ser una victoria de la clase obrera como pretenden los estalinistas y toda clase de contristas, era una maniobra premeditada de la burguesía para volver a tomar la iniciativa en la lucha de clases a fin de aplastar a las masas.

Este carácter del gobierno de la Unidad Popular estaba claramente expresado en el programa de la Unidad Popular, en el que se definió una autodenominada "vía hacia el socialismo" proclamando solemnemente el respeto a la "legalidad burguesa" y a las "instituciones burguesas" (ejército, policía, parlamento, justicia, etc...). Estas garantías fueron reforzadas por la presencia directa de burgueses en el gobierno y por la firma solemne de un pacto de "garantías constitucionales" en el momento de la victoria electoral de Allende. Este artículo no puede analizar con detalle el curso de la lucha de clases en Chile desde Septiembre del 70 hasta Septiembre del 73, y éste no es su fin. Pero nadie puede negar, sobre todo hoy, --y la actitud del aparato estalinista internacional con la burguesía lo confirma escandalosamente-- que la U.P. ha desempeñado enteramente y hasta el último momento su programa de defensa del Estado burgués contra la clase obrera, no dudando, por ejemplo, en apoyarse directamente en el ejército.

Esto es su verdadero significado y no la movilización de las masas por la Unidad Popular, que no hacía otra cosa que reflejar sus trágicas ilusiones. Es importante reafirmar esta significación del Frente Popular contra los pablistas del S.U. y contra el Comité de Organización (de la O.C.I.), que están de acuerdo en decir que un gobierno con la participación de los estalinistas significa un paso adelante para la clase obrera. Es todo lo contrario, como afirma el programa de la IV Internacional: "los Frentes Populares de una parte, el fascismo de otra, son los últimos recursos políticos del imperialismo en su lucha contra la revolución proletaria". La clase obrera sólo puede vencer si se deshace de toda ilusión respecto a los Frentes Populares, incluida la ilusión de que es posible desviar la política de los estalinistas y reformistas, estén o no en el poder en el sentido de la revolución, y para combatirlos hasta su destrucción, como hicieron los bolcheviques derribando su "Frente Popular" --el gobierno Kerensky-- en Octubre de 1917.

CHILE: UNA BATALLA DE LA GUERRA CIVIL INTERNACIONAL

Pero sería absolutamente insuficiente quedarnos en una caracterización de la Unidad Popular sobre la base de un análisis de su política en el marco nacional, como hacen todos los contristas --pablistas del S.U., Lutte Ouvrière y otros-- y también direcciones de organizaciones trotskistas como la O.C.I. Si no se denuncia claramente la responsabilidad decisiva de la burocracia del Kremlin, cuya política incluye los Frentes Populares, se cierran los ojos ante el carácter internacional de la lucha, de la contrarrevolución burguesa y estalinista.

Y sin embargo, sin éste tipo de análisis es imposible hacer triunfar el combate de la clase obrera. Este combate es objetivamente un combate mundial único, pero es aún en gran parte inconsciente de ésta unidad debido a la crisis histórica de la dirección revolucionaria del proletariado y al retraso en solucionar la crisis de la IV Internacional. Por el contrario, la contrarrevolución, bajo la dirección del imperialismo americano, intenta, a pesar de la crisis del imperialismo y para resolverla, aplicar conscientemente una estrategia mundial de defensa del orden internacional de explotación.

La explosión revolucionaria mundial empezada en 1968 condenó a muerte la vieja

Santa Alianza entre el imperialismo y la burocracia estalinista, codificada en Yalta y Postdam al finalizar la IIª Guerra Mundial. Este entente se apoyaba en el statu quo resultante de la última guerra mundial y en la traición de la revolución mundial después de la Guerra, por el aparato estalinista al permitir y apoyar la reconstrucción del orden burgués. La movilización de los trabajadores poniendo la cuestión del poder obrero tanto en el Este como en el Oeste, ha destruido esta alianza basada en el statu quo.

La crisis del imperialismo le empuja a atacar todas las conquistas de la clase obrera internacional como condición de su supervivencia: destruir el nivel de vida, destruir los sindicatos para transformarlos en correas de transmisión del Estado. Pero la crisis del imperialismo exige también la reconquista del mercado del Este de Europa, de la URSS y de China, la destrucción de la economía planificada de éstos países, de las conquistas de Octubre del 17. La burocracia estalinista, amenazada cada vez más por la revolución política, de nuevo en marcha y esta vez a escala de Europa del Este, se ve obligada, para mantener sus privilegios, a enfrentarse cada vez más al imperialismo como una agencia a sus órdenes. Pero esta vez el imperialismo no puede aceptar por más tiempo el hacer concesiones en contrapartida del mantenimiento del orden burgués por el aparato del Kremlin, como en Yalta y Postdam. Los "acuerdos" secrtos de Nixon con Breznev bajo el signo de la destrucción de Hanoi bajo las bombas, significan que la burocracia no conserva ni siquiera la apariencia de igualdad en las negociaciones con el imperialismo: está simplemente sometida a cumplir su papel dentro de los planes del imperialismo, y lo acepta. Acepta sos tener incondicionalmente todos los gobiernos burgueses del mundo (son característicos el apoyo a la Dictadura de Franco o la visita de Breznev a Pompidou ante las elecciones en Francia en 1972, por ejemplo). Se le confía aún salvaguardar el orden en los países que controla, pero provisionalmente, en espera de que la colonización económica, la destrucción del monopolio del comercio exterior, la penetración del capital en éstos países, que la burocracia organiza para los imperialistas, permitan aplastar a los trabajadores y restaurar el capitalismo bajo su forma fascista. Este es el plan del imperialismo en el que participa la burocracia, principalmente con la Conferencia de Seguridad Europea, con el "arreglo del Vietnam" que debe permitir imponer la derrota a las masas trabajadoras, con el "arreglo del Próximo Oriente" que debe permitir hacer acceptar a la masas judías y árabes el mantenimiento del Estado Sionista como gendarme del imperialismo en la región.

Esta es la solución que prevalece actualmente entre la burocracia del Kremlin, aunque esta solución implique finalmente la desaparición de la burocracia como casta parasitaria porque implica la desaparición de los Estados Obreros sobre los que parasita, y aunque esta misma solución, como cualquier otra, no puede sino profundizar la crisis de la burocracia.

En este plano de mantenimiento del orden, la burocracia ha aceptado dejar en entera libertad al imperialismo americano para fomentar la contrarrevolución en América Latina, para hacer fracasar la revolución latinoamericana, y se ha comprometido a prestarle todo su apoyo. Esta colaboración, lejos de ser platónica, comporta una división precisa del trabajo. Los USA arman y entonan ejércitos y policías de todo el continente Sudamericano. La C.I.A. prepara los golpes de Estado. La burocracia del Kremlin aporta su apoyo y vigila minuciosamente que sus partidos sostengan al régimen militar de Perú, calificado de progresista; Perón, disfrazado con el mismo calificativo; a los militares de Chile, considerados como leales; especula sobre una evolución progresista del golpe de estado militar en Uruguay mientras destruye la Huelga General de los trabajadores para instalar un "régimen fuerte"; denuncia a la Asamblea Popular de Bolivia, órgano de masas independiente del Estado creado por el impulso de los trotskistas. Es así, y no en cada país tomado separadamente, como se puede comprender y combatir la política de los Frentes Populares. Es decir, como expresión de una política mundial de la burocracia del Kremlin de colaboración con el imperialismo en una situación internacional precisa, enlazando así con el método de Trotsky y de la IV Internacional en 1934-38, en la situación de hoy en la que la iniciativa pertenece a "escala mundial" (y no solo en algunos países) al proletariado. Una política mundial de sumisión al imperialismo para

ayudarlo activamente a imponer su "solución": la barbarie. La preparación y la ejecución del golpe de Estado fascista en Chile bajo la protección del Frente Popular, expresa esto.

UNA LUCHA DISPERSA

Toda la evolución política de Chile, de 1970 a 1973 ha consistido en un enfrentamiento permanente y cada vez más abierto entre las masas y la burguesía, cuyos intereses estaban representados tanto por la oposición de los demócrata-cristianos y del partido nacional como por el gobierno burgués de Allende.

!Todo se dirigía hacia un enfrentamiento decisivo!. La situación económica en Chile se degradaba aún más que en otros países de América Latina. Bajo la protección del gobierno, la burguesía organiza la inflación; la huida de capitales y el boicot internacional del capitalismo bajo la dirección de los USA contribuía a privar al país de todos los recursos. Para permitirlo, el gobierno ha empleado todas sus fuerzas en impedir las "expropiaciones salvajes" de las empresas, en garantizar la propiedad burguesa contra el empuje creciente de los trabajadores que querían asegurarse el control de la producción y de la distribución.

Mientras los propietarios de los latifundios organizaban a gran escala el sabotaje de la producción agrícola para matar de hambre a la revolución chilena, pillaban las apariciones, etc., el gobierno ha hecho todo lo posible para no sacar la reforma agraria del cuadro reaccionario definido por el precedente gobierno del demócrata-cristiano Frei, y destinado a crear una capa de campesinos medios contra el proletariado agrícola.

El gobierno ha utilizado todos los medios para conseguir sus objetivos. Por una parte, los dirigentes de la Unidad Popular explicaban a las masas la necesidad de garantizar la legalidad burguesa como único medio de "evitar la guerra civil". Al mismo tiempo confiaban al ejército, que es el control de esta legalidad, la tarea de mantener el orden cada vez que las masas trabajadoras se movilizaran para defenderse de los ataques de la burguesía (como por ejemplo en Diciembre de 1971, en Octubre de 1972 y en el año 1973).

La clase obrera ha combatido con todas sus fuerzas contra los ataques de la burguesía y de su gobierno, pero en una espantosa confusión y dispersión de fuerzas. Contra el sabotaje de la burguesía nacieron en los barrios populares los comités de aprovisionamiento y de control de precios, embriones de poder independiente que tomaron en sus manos las tareas de administración local basándose directamente en la movilización de las masas. Pero mientras que las masas eran inconscientes de la misión de estos órganos en tanto que órganos de poder que era preciso centralizar, el que consideraban su gobierno sí había comprendido el peligro que representaban y ordenó su disolución en la primavera de 1973, en el momento de mayor subida de precios y de la crisis de abastecimiento a las ciudades, organizadas ambas por la burguesía.

Al mismo tiempo, los órganos de movilización de los obreros en los lugares de trabajo y territorialmente, los "cordones industriales", habían sido organizados por los militantes obreros a pesar y en contra de las normas y los ataques del aparato estalinista y de Allende.

Pero toda la situación estaba caracterizada por un ataque creciente, consciente y centralizado, de la burguesía, con sus partidos y su gobierno contrarrevolucionario, al tiempo que la lucha de la clase obrera se encontraba privada de dirección puesto que ninguna organización fué capaz de caracterizar claramente y sin equívocos el gobierno como agente de la contrarrevolución, y de dirigir la lucha contra él bajo la consigna de gobierno obrero, dictadura del proletariado, Estados Unidos Socialistas de América Latina contra el imperialismo y sus agentes burgueses y estalinistas. Es ésta la principal lección a sacar: en ausencia de una dirección auténticamente revolucionaria, que sólo puede ser el partido de la IV Internacional, la clase obrera está abocada a la derrota!

En Abril-Mayo de 1973 la burguesía empezó la preparación directa del golpe de estado destinado a arrancar la iniciativa a la clase obrera. Puso en práctica un plan, elaborado conjuntamente con la CIA, de movilización de todos los recursos políticos, económicos y militares cara a la guerra civil contra el proletariado.

Dentro de este plan, la burguesía "sostuvo" la huelga de la mina de cobre de El Teniente para aislar a los mineros del cobre del resto de la clase obrera. Mientras Allende y el P.C. llamaban a los obreros a evitar provocaciones (toda organización de defensa independiente contra la reacción era una provocación) para "evitar la guerra civil", el 23 de Mayo Eduardo Frei, líder de la democracia cristiana, se hizo elegir a la presidencia del senado para coordinar legalmente todos los preparativos del golpe de Estado. Entonces la extrema derecha lanza rápidamente un llamamiento a la "desobediencia civil" indicando que para la burguesía ha llegado la hora de la preparación directa del golpe de fuerza. Los ataques de las bandas fascistas con dinamita contra los locales de las organizaciones obreras: el 15 de Junio, la democracia organiza una "marcha sobre Santiago" para "sostener la huelga de los mineros", de hecho una manifestación contrarrevolucionaria.

En esta situación, el P.C. y Allende quieren constituir un gobierno de "mano dura" apoyándose en el ejército que se incorpora en el mismo momento a los preparativos del golpe de Estado militar. Pero la movilización de la clase obrera toma una amplitud tal que el aparato estalinista se ve obligado a hacer un viraje a la izquierda, a llamar a una huelga general por intermedio de la Central Sindical. El 21 de Junio, centenares de miles de obreros se manifiestan contra los fascistas, un millón en Santiago. Pero esta movilización, aunque demuestra la afuerza aún intacta de la clase obrera, es una operación de desmovilización. Se desarrolla bajo la consigna de "barrer el camino al fascismo y a la guerra civil" cuando en realidad la guerra civil ya ha comenzado planteando la única alternativa: fascismo o poder de la clase obrera. Paralelamente, Allende prepara un nuevo gabinete contra las masas con la participación de generales.

En esta situación, los militares intentan un golpe de Estado, el 27 de Junio, en complicidad con los fascistas de Patria y Libertad. Esta iniciativa fracasa sólo gracias a una extraordinaria movilización del proletariado, que ocupa las fábricas y se organiza en masa en los cordones industriales. La dirección estalinista de la Central Unica de los Trabajadores se ve forzada a reconocer esta movilización de la clase obrera pidiendo a los trabajadores prolongar la ocupación de las fábricas y constituir comités de "vigilancia". Pero estas consignas se limitan a sancionar un estado de hecho y están destinadas a impedir que los obreros avancen por el camino de la única defensa eficaz posible contra los ataques de la burguesía: constituir potentes milicias obreras, armadas y centralizadas a nivel municipal y nacional.

LA PREPARACION DEL GOLPE DE SEPTIEMBRE

En este momento Allende y los estalinistas toman una serie de medidas contrarrevolucionarias:

— Inician inmediatamente negociaciones para obtener la participación de los militares en el nuevo gobierno. Estas negociaciones son muy "duras" y se suceden durante algunos días. Finalmente los militares rechazan participar en el gobierno. ¿De qué trataron estas negociaciones?. Han permanecido secretas por la simple razón de que su finalidad era determinar la mejor manera de retomar la iniciativa a la clase obrera y doblegarla. Los rumores sobre un "golpe de la bota" se extienden y Allende, fielmente, los desmiente.

— Figueroa, estalinista incondicional de Moscú, retoma su lugar en la dirección

cratas, contra la clase obrera.

— El gobierno adopta un "plan de urgencia" que no oculta cual es su único objetivo: normalizar a los trabajadores. Se propone "aumentar la producción o imponer una política de austeridad". ¿Cómo? "reforzando la autoridad administrativa" y "eliminando todo sectarismo"; hablando con claridad, eliminando los órganos independientes de los trabajadores, sus comités de fábrica y de aprovisionamiento, en beneficio únicamente del poder militar, instaurado por el estado de urgencia al día siguiente del golpe de Estado fallido.

La prensa explica en este período que el enfrentamiento se prepara. El gobierno y el aparato estalinista no logran desmovilizar a la clase obrera, que continua ocupando las fábricas y trata de armarse.

Pero no lo consigue realmente, a pesar de su movilización extraordinaria durante el mes de Julio, debido a que el armamento de la clase obrera solo puede lograrse centralizado bajo la forma de una milicia obrera que toma las armas allí donde se encuentran: en el ejército. Esto exige una orientación firmemente subversiva de un auténtico partido revolucionario dirigente de la clase, y que actúa decididamente para dislocar el ejército burgués. Este partido no existía en Chile, y ya veremos las razones de ello. Por el contrario, el gobierno contrarrevolucionario de los estalinistas y de Allende toma medidas para preservar al ejército y desarmar a la clase obrera. Este gobierno, considerado por la mayoría de la clase obrera como "una mierda, pero es nuestro gobierno", según la expresión de un trabajador, da inmediatamente las garantías materiales a los militares fascistas.

Sabiendo, como todo el mundo en Chile, que se continuaba preparando un golpe de Estado, abandona completamente a la "justicia" de los torturadores oficiales — de la marina a los marinos culpables de insubordinarse contra sus oficiales — putchistas en Valparaíso, el 27 de Junio, durante el fracasado golpe de Estado. Al mismo tiempo, mientras todas las informaciones sobre los autores del putsch son conspurcadas gracias al estado de urgencia y es ocultada la identidad de los conspiradores, los cinco dirigentes del movimiento fascista Patria y Libertad que habían participado en el complot hacia el Ecuador provistos de un salvoconducto proporcionado por Allende. El gobierno da así a entender que sostiene — plonamente la disciplina del ejército bajo el mando putchista. Es un elemento importante que facilita la preparación del golpe de Estado y su ejecución.

La democracia cristiana responde a estos gestos del gobierno preparando una nueva ofensiva. El 8 de Julio Frei y Parot, los dirigentes de la democracia cristiana y del partido nacional, presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, dan una conferencia de prensa: denuncian en un documento común la ocupación por los trabajadores de las fábricas próximas a Santiago el 29 de Junio; "se pretende así cercar la ciudad y es cierto que han sido distribuidas armas, adoptadas disposiciones estratégicas y lanzadas instrucciones como si Chile estuviera al borde de la guerra civil". Los partidos del gobierno tendrían la intención de "crear una armada civil en la cual serán enrolados numerosos extranjeros". Estas declaraciones muestran el ojo de la nueva ofensiva: intervención directa del ejército contra los centros industriales ocupados para destruir "legalmente" la fuerza de la clase obrera bajo la protección de la ley — "sobre el control de las armas" votada por los parlamentos después de varios meses, y que da a la armada el derecho a requisar. Sin embargo, serán necesarias todavía algunas semanas antes de que esta fase de la guerra civil pueda realizarse en las mejores condiciones para la reacción. En el intervalo, durante todo el mes de Julio, los grupos fascistas cometen atentados para asustar a la pequeña burguesía y la marina tortura y asesina a los marinos que "desobedecen" a los putchistas bajo la protección del gobierno, que se niega claramente y en múltiples ocasiones a mover un dedo para defender a sus partidarios.

El gobierno, actuando siempre bajo la pérfida consigna de "evitar la guerra civil", presenta el diálogo con la democracia cristiana como la última posibilidad de "evitar la guerra civil", en realidad ya en marcha. La democracia cristiana acepta el diálogo mientras los atentados se multiplican y los camioneros

(pequeños propietarios) pagados por la CIA se ponen en huelga para paralizar al país. La finalidad de este diálogo es reintroducir a los militares en el gobierno, lo que la democracia cristiana presenta como condición previa, mientras de nuevo los marinos son arrestados por "desobediencia al gobierno" y torturados para que reconozcan su ligamen con los "subversivos" del MIR "izquierdista". Allende aprovecha este momento para convocar a los jefes de los tres ejércitos para discutir sobre "la última tentativa de subversión" y la entrada de los militares en el gobierno para mantener el orden.

Esto se hace el 9 de Agosto, día en que los jefes de los tres ejércitos (Prats, Montero y Ruiz) toman las carteras ministeriales para defender la "seguridad nacional", lo que, según la "doctrina Prats", significa también la "defensa de las riquezas básicas del país, el orden interior y la defensa de los bienes espirituales de la nación". Este mismo día el periódico burgués "Le Monde" se pregunta: "¿qué precio tendrá que pagar Allende por la entrada de los militares en el Gobierno?".

Pero sabe que es la clase obrera quien va a pagarlo. El 9 de Agosto significa una nueva etapa. Es necesario señalar que no se abre independientemente de la situación internacional, en particular en América Latina. Esta etapa viene marcada por un intento por parte de la burguesía de retomar la iniciativa. Tiene lugar cuando la toma del poder por los peronistas en Argentina profundiza la crisis del régimen y da lugar a una gran movilización revolucionaria cubierta, sin embargo, de mortales ilusiones hacia Perón sostenido por los estalinistas; la vuelta de Perón es una operación contrarrevolucionaria, empezando por la gran masacre de juventud revolucionaria llegada para acoger al "líder". Simultáneamente, gracias a la innoble traición de los dirigentes estalinistas, la heroica resistencia de los trabajadores uruguayos contra el golpe de Estado militar de Bordaberry es vencida después de varias semanas de huelga general.

En este marco Chile está cada vez más desorganizado por la huelga de los transportistas, los atentados fascistas se multiplican (200 en 6 semanas) y se dirigen a objetivos tales como postes de alta tensión, y todo bajo el visto bueno del ejército, que intensifica los registros en las fábricas para "buscar armas".

En las ciudades se realizan mítines de la CUT para protestar contra la "nueva ofensiva de la reacción" y contra la actitud, juzgada "brutal", de las fuerzas armadas en las operaciones de registro de fábricas en nombre de la ley de "control de armas", votada en 1972 por iniciativa de la democracia cristiana y calificada por la CUT como ley infame. Al mismo tiempo, los militares que también organizan la aplicación de esta ley entran en el gobierno con los mismos partidos que dirigen la CUT.

Se trata de una nueva etapa en la que la clase obrera es entregada abiertamente, sin defensa y desorientada, a los generales fascistas. Muy rápidamente se extiende la miseria en las ciudades, debido a la huelga de los camioneros sostenidos por la democracia cristiana y pagados por la CIA. Los militares encargados de "reprimir" la huelga de los camioneros se muestran, con el beneplácito de la oposición, muy "blandos" con los camioneros que son encargados de requisar, y los permiten así sabotear los vehículos.

Esta ofensiva se amplifica durante el mes de agosto. A finales de este mes los putschistas se preparan abiortamente para la toma del poder. Los militares llamados "leales" se retiran del gobierno, donde su presencia en adelante será inútil, para dejar las manos enteramente libres a los principales instigadores del putsch, dimitiendo en su prescripción directa, como por ejemplo el almirante Montero, comandante en jefe de las fuerzas navales que acepta dejar el cargo a Toribio Merino, conocido por haber preparado el putsch en la embajada de los USA. Es un ascenso rápido y descarado de la reacción en un avance en la escalada, de la que forma parte también la huelga generalizada de los "gremios" (asociaciones de pequeños burgueses bajo la dirección de la burguesía) y la nueva

mósfera" de golpe de Estado" sobre todo por las intervenciones sistemáticas de los militares en las fábricas para aterrorizar a los obreros, verdaderos entrenamientos para la sangrienta represión de después del golpe de Estado.

En esta situación, el gobierno del Frente Popular gira su política aún más a la derecha. Allende trata de satisfacer una de las exigencias de la oposición: promulgar la "reforma constitucional" votada por el parlamento, que implica la restitución de ciertas empresas ocupadas por los obreros. Pero, como señala la "Le Monde" en un artículo que titula "¿Cuenta atrás en Santiago?", el poder real está en las manos de los militares y en contra de ellos sólo hay una fuerza: los obreros, desorientados pero aún organizados en sus "cordones industriales" que el aparato estalinista no ha conseguido disolver. Para hacer aplicar esta nueva "concesión para evitar la guerra civil", el gobierno sólo puede apoyarse en el ejército, es decir, dirigir el golpe de Estado. Y es esto lo que intenta. Así la CUT, bajo dirección estalinista, invita a los obreros a "permanecer en pie de guerra" aislados los unos de los otros en sus respectivas fábricas. Allende llega a perseguir a Enriquez, líder del MIR, acusado de haber invitado a los marineros a desobedecer a sus oficiales, putschistas probados, al tiempo que buscaba integrar nuevos generales en el gobierno. Pero los militares ya no necesitaban para nada a Allende. Por otra parte están seguros de que el partido estalinista llevará hasta el final su trabajo de desorganización de la clase obrera ante un golpe de Estado que todo el mundo ve venir. Allende enfila en esta situación una "salida legal" preparando un plebiscito que permitirá un fin constitucional del Frente Popular. Pero los militares, a quienes la burguesía se ha entregado completamente para su defensa, tampoco necesitan de esto pues están decididos no sólo a tomar el poder, sino a herir de muerte a la clase obrera y también a acabar con el régimen parlamentario para instaurar un orden corporativista, como en España.

FRENTE POPULAR Y FASCISMO: LA BARBARIE AMENAZA

La revolución y la contrarrevolución en Chile concentran todo el carácter del período en que vivimos. Es una época de extrema polarización de las fuerzas de clase. En la época actual todas las fuerzas contrarrevolucionarias se colocan detrás del imperialismo americano para destruir a la clase obrera, para imponer la barbarie como solución de la crisis del sistema imperialista. En los años treinta, los estalinistas podían permitirse mantener una apariencia de lucha contra el fascismo (guerra en España). Hoy, frente a la movilización de la clase obrera mundial que tiene como objetivo en todas partes, aunque con ritmos desiguales, tomar el poder, el ejemplo de Chile demuestra que la aplicación de los acuerdos Nixon-Breznev exige una colaboración aún más estrecha e incondicional con la burguesía, un sabotaje aún más descarado de la lucha de la clase obrera.

Para hacer aplicar esta política, Fajon, representante francés del Kremlin, fué a Chile y denunció, una semana antes del golpe de Estado, la movilización de la clase obrera como un "error de la Unidad Popular". Esta política queda expresada en la participación constante de los militares en el gobierno de Allende para el mantenimiento del orden, y en la consigna estalinista: "unidos, el ejército y el pueblo son invencibles". Después de quince o treinta mil muertos, según estimaciones, y la continuación de las torturas, el aparato estalinista internacional no solo justifica, como de costumbre, su política sino que se apresura a asegurar que esta es la política que debe aplicarse en todas partes. Berlinguer, del PC italiano, afirma que hace falta incorporar a la democracia cristiana en el gobierno popular. Marchais y Mitterrand, dicen que Chile no es Francia, después de haber puesto Chile como ejemplo para poder afirmar la pretendida fidelidad del ejército francés, sin hacer olvidar con ello que este ejército también sabe dar buenos golpes de Estado, como el que dió paso al régimen gaullista. Esta afirmación significa en realidad que quieren dar al ejército francés el mismo papel que al de Chile. No satisfechos con ser co-responsables del asesinato de los obreros chilenos, los estalinistas demuestran que la coexistencia pacífica les obliga a declararse por adelantado verdugos en los otros países.

Esta política del paratocostalinista y de los socialdomócratas ha suscitado, y continuará suscitando, una toma de conciencia por parte de los militantes obreros. Es suficiente conocer los raros testimonios que llegan sobre el verdadero estado de ánimo de los militantes chilenos bajo la bota fascista para comprender de que se trata. Y esta toma de conciencia ya se ha manifestado antes del putsch. Formaba parte de la tendencia general de los trabajadores, visible durante todo su movimiento, a tratar de controlar su propio movimiento. Los cordones industriales de Santiago lanzaron el 3 de Agosto la consigna de ruptura con la burguesía. Pero a pesar de ésto, a pesar también del hecho significativo de que el fascismo en Chile no ha podido utilizar a la pequeña burguesía y sólo se ha podido apoyar en la burguesía y en los USA, --lo cual expresa también el carácter revolucionario de nuestro período--, la masacre ha tenido lugar y continúa.

No sólo estalinistas y reformistas sino también todas las corrientes contristas se ven obligados, por su misma naturaleza, a colocarse abiertamente al lado de la contrarrevolución. Todo el radicalismo verbal de los dirigentes del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria de Chile (MIR, de orientación castrista) se ha evaporado finalmente para pasar a un apoyo ni siquiera "crítico" de la Unidad Popular en el período decisivo de la preparación del golpe de Estado. El ala "izquierda" del partido socialista dirigido por Altamirano no ha tratado nunca de romper seriamente con el gobierno militar de Allende. Los pablistas del Secretariado Unificado de Bruselas también sostienen al Frente Popular sosteniendo al MIR, que incluso querían hacer pasar como pretendida sección de su pretendida IV Internacional, explicando continuamente que Allende "podría" (si quisiera romper con la legalidad burguesa) permitir la movilización de los trabajadores. Los mismo que en Francia, han engañado a los trabajadores ante la Unidad Popular explicando que los estalinistas y el Frente Popular tenían intención de ir hacia el socialismo pero por vías legales y tratando de "persuadirlos" de que esto no es posible.

Finalmente, ocurre lo mismo con los centristas de Lutte Ouvrière y sus semejantes, reconocidos por su rechazo a construir la IV Internacional. Para ellos, evidentemente, el gobierno de Allende era un gobierno burgués, pero en lugar de explicar a los trabajadores su papel en tanto que instrumento de la política del Kremlin, todo se resume en la naturaleza de Allende como hombre político burgués. Están naturalmente de acuerdo con los pablistas en concluir que los trabajadores "deben" derribar el Estado. En buena lógica, esto significa que la responsabilidad es de los trabajadores. Es el espontaneísmo, característica de los contristas. Su papel de sostén del aparato estalinista les lleva a ir contra las conclusiones incluso espontáneas de los obreros.

Pero en realidad la lección principal de los acontecimientos de Chile es que en ellos se prefigura la suerte que amenaza a la clase obrera y a la humanidad entera, y es que incluso desconfiada, combativa y movilizada, la clase obrera no puede vencer a la contrarrevolución burguesa y estalinista con la sola virtud de su espontaneidad. Contra los agentes de la burguesía en el movimiento obrero, es necesario que la política revolucionaria de la clase obrera se encarne en un partido centralizado internacional realmente independiente de la burguesía y del Kremlin.

Un partido así no puede construirse espontáneamente puesto que la independencia sólo puede ser asegurada por la lucha bajo un programa marxista. Sólo la IV Internacional lucha bajo este programa. La crisis de la dirección revolucionaria del proletariado, de la IV Internacional, ha permitido a estalinistas y socialdomócratas canalizar la lucha de los trabajadores chilenos hacia un callejón sin salida y entregarlos a los golpes asesinos del imperialismo.

La IV Internacional estaba ausente de Chile debido a la destrucción de la sección chilena, como de las demás secciones de América Latina, por los pablistas con su línea de capitulación ante los movimientos pequeño burgueses y particularmente castristas, y ante el estalinismo. Si la vanguardia revolucionaria no progresa rápidamente en la solución de la crisis de la IV Internacional, la suerte que espera a toda la clase obrera mundial es la de los trabajadores chilenos o aún peor. La lucha espontánea sólo lleva a la derrota.

La crisis de la IV Internacional se concentra actualmente en el abandono del Comité Internacional, centro de reconstrucción en los años 53-73, por la SLL y la dirección de la OCI francesa y de las organizaciones que los siguen.

Ante el esfuerzo del imperialismo americano por aplicar conscientemente la estrategia mundial de defensa del orden burgués con el consentimiento y acuerdo de la burocracia del Kremlin, es necesaria una expresión consciente de la unidad mundial de la lucha del proletariado que dirija esta lucha. Hace falta un único partido mundial de la revolución proletaria con sus secciones en todos los países. Es necesario reconstruir la IV Internacional sobre su programa como partido centralizado.

El C.I. ha estado confrontado a la tarea de cumplir esta exigencia de la lucha de clases en la etapa actual de la inminencia de la revolución y de la contrarrevolución. Su principal debilidad (forma organizativa federativa) ha llegado a ser un obstáculo para la reconstrucción de la IV Internacional. La SLL y la dirección de la OCI han hecho marcha atrás ante esta tarea. Se han negado a -- construir esta dirección mundial del proletariado.

La dirección de la OCI ha capitulado ante el estalinismo, institucionalizando su negativa a retomar la dirección del proletariado a los estalinistas, con la puesta en marcha del Comité de Organización, donde cada organización defiende su política. El POR de Bolivia y la mayoría de las organizaciones políticas de América Latina que lo siguen pueden así participar y aportar su "apoyo crítico" a los frentes populares y a la vez pretender reconstruir la IV Internacional.

La derrota de los trabajadores chilenos ha actuado como clarificador de la política de la dirección de la OCI. Corriendo el riesgo de quedar en ridículo ante los trabajadores, pretende que la naturaleza burguesa de la Unidad Popular, como la de la Unión Popular en Francia, se concentra en la participación de los radicales burgueses cuando en realidad es el aparato estalinista quien ha impuesto la colaboración de clases con los militares fascistas, mientras los radicales se limitan a jugar un papel importante pero subordinado. Así, contra la Unión popular con los radicales proponen a los trabajadores organizarse para -- imponer... un Frente Popular sin radicales.

Chile lanza también una cruda luz sobre la exaltación hecha por la OCI de la consigna "los sindicatos para nosotros, los permanentes a nuestro servicio", que expresa la tendencia de la clase obrera a controlar a sus dirigentes. Pero justamente Chile muestra que es insuficiente controlarlos (los trabajadores chilenos lo han intentado), y que esta consigna, aunque expresa un avance de la clase obrera respecto a la confianza ciega en estalinistas y socialdemócratas, está -- cargada de ilusiones pues es preciso echar a los burócratas traidores, y no se puede ponerlos al servicio de la clase en tanto que tales. He aquí a lo que llega la tentativa de construir organizaciones trotskistas puramente nacionales.

Las organizaciones que se han opuesto al abandono del Comité Internacional y a la liquidación de sus conquistas, han proclamado la LIRCI y han roto con las vacilaciones y la no aplicación del programa de la IV Internacional en su totalidad (federalismo en el C.I. en vez de centralismo democrático internacional) dando un importante paso en la vía de reconstrucción de la IV Internacional.

La Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional, luchando sobre la base firme del Programa de Transición, se opone incansablemente a todas las corrientes pequeño-burguesas liquidadoras de la IV Internacional y se presenta como única continuadora del bolchevismo, en su lucha contra el imperialismo y su agencia estalinista. La construcción de su sección en Chile, como en América Latina y en todos los países, es la tarea fundamental para resolver la crisis de la dirección revolucionaria, para impedir que la tragedia chilena se repita, para barrer la vía a la barbarie y al fascismo.

Pero hoy quedan aún 15.000 refugiados políticos -- entre ellos los trotskistas del POR boliviano, particularmente Guillermo Lora -- amenazados de muerte en Chile, a los que ningún país acepta, y en primer lugar los regímenes de la burocracia

cia estalinista que expresa así su política y no quiere extender visados de entrada si siquiera a sus propios partidarios retenidos en Chile.

Ante esta situación, una conspiración de inactividad impide al movimiento obrero intervenir. El Comité de Organización instituido por la O.C.I. revela su naturaleza destructora de la IV Internacional participando en esta campaña de inacción y de silencio que significa un nuevo paso en la capitulación ante el estalinismo.

Conforme a nuestras fuerzas, nosotros llevamos una campaña por el derecho de asilo a los refugiados políticos retenidos en las embajadas de Santiago o encarcelados por la Junta Militar. Llevamos una campaña por el boicot internacional a esa Junta, por detener la masacre.

Es un deber elemental, y es un elemento importante de clarificación política.

Es también un elemento esencial para el resurgimiento de la clase obrera chilena, que continúa luchando. Y aunque el continente latino-americano parece "normalizado" en el momento actual, los movimientos en Argentina y la recuperación de la clase obrera en las fascistas Bolivia y Brasil indican que ningún régimen del mundo puede ser verdaderamente estable sin que la crisis del imperialismo sea "resuelta" por el aplastamiento de las fuerzas principales del proletariado en Europa y en América del Norte.

Walter. F.

=====

LOS CALUMNIADORES LAMBERT-JUST REINCIDEN.

Al hojear "Informations Ouvrières" cada semana, uno se encuentra con un "serial folletinesco" acerca de "las provocaciones en la IVª Internacional" que parecería fastidioso y hueco si no fuese por su grave alcance. En efecto, se trata de la mayor provocación que haya existido jamás en la IVª Internacional. Montada en todas sus piezas por Lambert-Just, con el aval de la dirección actual de la O.C.I., aparentemente contra Balazs Nagy, de hecho está dirigida contra la L.I.R.C.I. y en especial contra sus organizaciones en los países del Este, a cuenta de la burocracia del Kremlin.

Ya lo hemos dicho anteriormente: se trata, para Lambert-Just de atraer la atención de los militantes de la OCI, y de las organizaciones trotskistas en general, hacia un asunto policiaco, distrayéndolos de la línea política seguida actualmente por la O.C.I.: disolución del Comité Internacional, puesta en pie de un Comité de Organización autodeterminado "por la reconstrucción de la IVª Internacional", tentativas de destruir "por todos los medios" las organizaciones que se han pronunciado en contra (países del Este, Marruecos, España), seguidismo total del Frente Popular en Francia y en América Latina, capitulación en el sindicato frente a Bergeron, abandono de la lucha efectiva por la liberación de los presos políticos en los países del Este y por la revolución política, apertura sin principios hacia el S.U. pablista, etc... En una palabra, la liquidación total de las conquistas del C.I.

Se trata, en efecto, de intentar detener el conjunto de críticas que se elevan de las mismas filas de la OCI contra la dirección, y de camuflar las enormes divergencias que aparecen con insistencia en el Comité de Organización.

Se trata de impedir que los militantes trotskistas y obreros de todos los países conozcan incluso la misma existencia de la LIRCI, pues sus posiciones poli

ticas y su orientación en la lucha por la reconstrucción de la IVª Internacional responden a las aspiraciones de la clase obrera internacional, tanto de los países capitalistas como de los que se hallan bajo dominación de la burguesía del Kremlin.

Se trata, en fin, de poner en pie una línea política de capitulación total y vergonzosa ante el estalinismo, de integración, a corto o largo plazo, de la OCI en la política del aparato internacional del Kremlin.

Dentro de esta nueva estrategia, toma un lugar importante el intento de destrucción de la LIRCI. De acuerdo con la podrida concepción de Lambert-Just y sus seguidores (según la cual hay dirigentes y ejecutantes), su fuego se concentra sobre la persona del camarada Balázs Nagy, que para ellos !representa a la - LIRCI!.

Los ataques contenidos en los artículos aparecidos en I.O. recuerdan extrañamente a los que utilizó, y utiliza aún, la burocracia contra el camarada B. Nagy para calumniar y ensuciar, a través suyo, la revolución húngara del 56. El miedo a la revolución política y a la revolución socialista une a Lambert-Just y a la burocracia del Kremlin. Su traición a la clase obrera, también. Se acerca el día en que el proletariado les pedirá cuentas.

- - - - -

Reproducimos a continuación una carta del camarada Michel Varga al "Boletín Internacional".

! A L T O A N T E L A R E V O L U C I O N H U N G A R A !

Después de varios meses de silencio, la dirección de la OCI empieza a mostrar algunas de sus cartas. El verdadero contenido de las calumnias aparece claramente. Es el ataque contra la revolución húngara.

Esta dirección ataca directamente a la revolución húngara de 1956 en dos números consecutivos (nº 637 y 638) de "Informations Ouvrières" usa exactamente - el contenido, el lenguaje y el tono del diario de Kadar "NEPSZABADSAG", incluida la utilización del término: "denominado círculo PETOFI", y ataca así todo esfuerzo por continuar la revolución de 1956. Este parecido debiera hacer reflexionar a todos los militantes acerca de la significación de esta campaña. Es innegable que nosotros comprendimos mal, en aquel momento, la revolución del 56 y que debido a ello, yo personalmente, cometí errores. Pues identificando marxismo y comunismo con estalinismo, quise combatirlos. ¿Y entonces?. En vez de explicar la tragedia que significa la ruptura de la continuidad del bolchevismo —de lo cual se reían en el curso de los años siguientes, caracterizándolo como "tonterías" mías—, estos dirigentes soberbios callan el hecho de que en 1956 miraron la revolución húngara desde lejos. Estaban ocupados con Messali Hadj. ¡Mis errores eran tan solo un burdo reflejo de los suyos!. Mis concepciones de entonces fueron publicadas en el artículo de presentación del primer número de la revista "Estudios" del Instituto Imre Nagy, así como en el artículo firmado por B. Nagy y aparecido en el mismo número. Si se tomaran la molestia de publicarlos también —ya que prefieren este tipo de publicaciones a los balances de su política—, todo el mundo podría ver el grado de hipocresía y de cinismo de estos hombres que leyeron ávidamente todos los números de esta revista. Solamente Just no estuvo al corriente: en esa época estaba "en la Naturaleza", y no peligraba gran cosa. Si esto no bastase, deberían publicar la voluminosa correspondencia que sostuve con Pierre Broué. Se compone de no menos de cien cartas, igualmente robadas. Pero como estamos ante falsificadores, esto no adelantaría nada.

Para nuestra actividad de entonces, buscamos dinero por todas partes. ¿Y pues? Aquel que no lo busca, es un imbécil; sólo aquél que hace del dinero un fin, se convierte en su prisionero. En todo caso, es incomprensible que Lambert utilice

este "argumento" ya que en las "discusiones" del año 1972 recurrió precisamente a esta "razón" para intentar acallarnos. La calumnia en que lo convierten — actualmente los dirigentes de la OCI es exactamente de la misma naturaleza — que aquella con la cual la burocracia acusó y colgó a Imre Nagy, que había — "mantenido contacto con las embajadas de países capitalistas"...

El odio pequeño-burgués de estos dirigentes no perdona nadie. Encuentran el medio de acusar sin escrúpulos a otro hombre al que transforman — de acuerdo con su concepción de las relaciones entre militantes — en mi "brazo derecho". Políticamente este hombre es una especie de populista de izquierda, si es que una comparación de este tipo es posible. Desde el punto de vista de su carácter, el cínico y "deshace-entuerzos" Lambert tiene mucho que envidiarlo. Ante fracasos y traiciones de toda índole, e incapaz de encontrar el camino hacia el trotsquismo, se ha desmoralizado replegándose en su vida privada. Y esto hay que lamentarlo, ya que representaba alguna cosa en el movimiento de Hungría y pagó con seis años en campos de concentración, bajo Rakosi, sus convicciones "socialista-populistas". ¡Quisiéramos saber quiénes, en estas condiciones, pueden ser los oscuros traductores de mis archivos para Lambert!.

No hay casualidades. El desespero por ver desmascarada su política oportunista puede explicar, (con la ayuda que proporciona conocer a los personajes), la paranoia, así como el furor y las calumnias. Pero el odio de los artículos recientes está particular y visiblemente dirigido contra la revolución húngara, aunque en esta etapa "solamente" lo esté contra todos aquellos que, en un grado, quisieron continuarla. La cuestión es saber qué pretende la dirección Lambert-Just. Si se trata de querer destruirme personalmente (¡qué objetivo — tan importante!) — como los camaradas de la SLI han escrito —, pierdo su tiempo. Y lo sé bien. Confusamente, esta dirección ve también que la Liga Internacional no está sometida a mi persona como Lambert imagina que la OCI lo está a la suya. Los "jefes históricos" son desconocidos entre nosotros. A este respecto, es característico — y normal — que estos últimos artículos se indignen porque B. Nagy no consultó sus planes a Lambert, al que apenas conocía entonces. Incluso retrospectivamente, se arroga el derecho de supervisar a alguien que no estaba ligado ni personal ni organizativamente con él ni con la organización trotsquista. Que esta dirección intente entender, aunque le sea difícil, que, conmigo o sin mí, la Liga Internacional no puede ser destruida, y que los problemas políticos no pueden ser escamoteados.

En estas condiciones, la única motivación profunda de sus calumnias queda revelada en los recientes artículos: atacar la revolución del 56. De momento a través de mi persona, pero no se van a limitar a ella. Denuncio por adelantado la innoble tentativa de atacar a la revolución húngara y a los desesperados intentos por continuarla, como por ejemplo el círculo Petöfi mediante la fundación del Instituto Imre Nagy. El paralelismo entre estos ataques y los del Kremlin es evidente. Garaudy tampoco ha dicho otra cosa. La actitud violenta de toda la "izquierda" de esta época (y aún hoy) contra 1956 queda así justificada por la dirección de la OCI.

Se riza el rizo: la razón profunda del paralelismo es la degeneración política de esta dirección, caracterizada por su posición de "desarrollo evolutivo", por grados, de la lucha de clases, que va contra la preparación de la revolución y, como consecuencia, por su adaptación a las organizaciones llamadas — "tradicionales" y a sus cuadros. La revolución húngara fue una revolución. Se comprende bien ahora, a la luz de los últimos artículos de "I.O." el furor de esta dirección ante mis críticas de entonces, ciertamente balbucientes y poco elaboradas, del "comunismo nacional", o ante nuestro rechazo en identificar la fracción Reiss con la IVª Internacional.

Mi persona cuenta poco aquí. Les sirve de camuflaje. Detrás de ella, Lambert-Just se lanzan contra la revolución húngara por su miedo a todas las revoluciones. Y es igualmente independiente de mi persona que yo denuncie esta tentativa odiosa. Ya vendrán más tarde las respuestas a sus ataques personales, estad seguros de ello. Pero es más importante afirmar ante todo los principios sin dejarse sumir en el marasmo. La dirección Lambert-Just se prepara para

asumir el papel de la dirección pablista, fallida, comprometida y en plena crisis. Debo pues desembarazarse del "complejo" de revolución, empezando por la revolución húngara. Para hacerlo, prepara nuevos golpes —además de las p^or fidas referencias a 1956—, que denuncio de antemano.

Ningún miembro de la OCI puede ser cómplice de una empresa semejante. Las calumnias : cumplen el papel de ocultarla y desconcertaros. Sin este contenido no tiene sentido alguno, y aún menos, interés.

Michel Varga.

P.D. El último artículo calumniador dice:

"Desde los primeros meses de su estancia en Europa Occidental (Enero 1957) hasta Enero de 1959, Balazs Nagy se dedicó a dos tareas públicas: Poner en pie una organización política que llamó Círculo Petöfi, del nombre de la organización comunista que tan importante papel en la revolución húngara..."

!Qué crimen! Desde los primeros meses yo quise continuar la organización del Círculo Petöfi, del que era en Hungría uno de sus secretarios. En aquel momento la burocracia estalinista ya sostenía que el círculo Petöfi no era más que un nido de víboras organizado y financiado por el imperialismo. En el acta de acusación del proceso Imre Nagy —en la que también yo figuro— el principal punto era esta calumnia. De momento, la dirección Lambert-Just intenta camuflar que retoma exactamente la misma acusación que la burocracia estalinista.

Lo primero que ataca es el hecho de que quisiéramos continuar el 56 !y además "desde los primeros meses"!...después del aplastamiento de la revolución.

No pedimos autorización a Lambert. Desconocíamos su existencia, tanto más en cuanto había evitado darla a conocer durante la revolución.

Copia de la carta del camarada M. Varga dirigida al camarada Cliff Slaughter,
enviada el 14 de Marzo de 1966.

(La versión que la OCI ha publicado en su documento interior es una falsificación. Por medio de cortes y trucos, fabrica un montaje que sugiere que el camarada Varga estaba contra la invitación de Lora a la III^a Conferencia del Comité Internacional en Londres, en 1966. La publicación de la totalidad de la carta restablece la verdad acerca de este punto. Por otro lado, evidencia la divisa de los marxistas: la confianza en la dirección es una buena cosa, pero aquél que en política cree en las palabras es un imbécil).

— CARTA DE M. VARGA —

Apreciado Cliff,

Sólo te contesto rápidamente pues, a pesar de que nosotros no tenemos encima una elección como vosotros, hay actualmente muchas cosas que hacer.

Ante todo estoy bastante sorprendido de que los camaradas franceses no hayan escrito nada sobre la visita y las conversaciones de y con los camaradas bolivianos. Yo no tengo ninguna dirección, pero L. ha dado dos al oda. francés: una para el material y otra para las cartas. Dado que la organización boliviana está en la ilegalidad y L. Personalmente está en clandestinidad desde hace un año, las direcciones están en conformidad con esto hecho. Por ello creo que hay que concertar la invitación de forma velada. Para ello, es pro-

ciso que los cadas. franceses comuniquen la dirección. Esta noche los plantearé esta cuestión, pidiéndoles que manden las direcciones.

Otra cosa. La conferencia nacional de la organización francesa consagrada a los problemas internacionales tendrá lugar este fin de semana, los días 19 y 20 de Marzo. Irá muy bien si puedes venir para entonces a París, por varias razones: 1) hablar de problemas que de todas maneras debemos resolver; 2) reunirn^{os} con Broué, con el que nos hemos puesto de acuerdo acerca de muchos puntos importantes; 3) ver, en esta conferencia, a otros camaradas franceses que no están en la dirección; 4) la semana siguiente, el 21 de Marzo, debo partir hacia Viena y estaré allí durante una semana. Si no puedes venir este fin de semana, es preciso que vengas antes del 19, pues de otra forma no estaré aquí.

En fin, quisiera señalarte que los cadas. de Voix Ouvrière se ocupan de un grupo antillano. Este grupo edita un boletín que difunde en su medio. Este boletín, aunque con algunos defectos, me parece digno de nuestra atención. El cda. Georges, de V.O., estuvo en Londres hace unas semanas y habló con Gerry de este grupo. Ahora piden que el C.I. examine más de cerca este grupo. Estoy de acuerdo. Te propongo pues, que los veas durante tu visita a París. Incluso antes (esta noche), voy a hablar de ello a los cdas. (Just y François), para saber que piensan. Será interesante, seguramente.

Te agradezco el artículo sobre el discurso de Vadja (economista de primera fila en Hungría), en realidad un miserable socialdemócrata. Juega, sin embargo, un papel preponderante en Hungría y todo lo que dice refleja y expresa la política de la burocracia o incluso a menudo la precodo. Partidario convencido de una integración casi total al sistema económico mundial, es decir, imperialista, es uno de los más peligrosos dirigentes económicos de las fuerzas pro-burguesas en Hungría.

La familia está bien. La pequeña crece cada vez más haciendo prolongados discursos, aunque por el momento incomprensibles. Espero que tu mujer esté igualmente bien y, evidentemente, durante tu visita --si te quedas aquí por la noche-- serás nuestro invitado.

Con mi amistad para todos vosotros, buen trabajo para la elección,

Michel.

!! CON LAS MANOS EN LA MASA !!

= = = = =

La dirección de la OCI vierte calumnias contra nuestros camaradas y organizaciones. La sicología explica ya la noción de las transferencias, consistente en transferir las propias debilidades a los demás. Para llevar su política oportunista, la dirección de la OCI intenta esconder ante sus militantes sus actos políticos y rehuye la discusión mediante la calumnia, acusándonos al mismo tiempo de ser nosotros quienes actuamos así. Publicamos a continuación dos hechos que dan testimonio de la duplicidad de esta dirección, así como de la falsificación deliberada de documentos.

REGATEO SECRETO CON EL GRUPO ROBERTSON

1). Por la edición francesa de Spartacist (boletín nº 4 de la Spartacist League de Robertson), nos hemos enterado con estupefacción de que la dirección de la OCI lleva discusiones con el grupo Robertson desde el verano de 1972. Sin embargo, ha ocultado este hecho no solo ante sus miembros, sino también ante el Buró Político en su conjunto, pues el camarada Michel Varga fue miembro de dicho Buró hasta el mes de Septiembre. Ha acusado a éste último de romper el centralismo democrático al dejar la dirección, con tanta más vehemencia

cía cuanto que la dirección Lambert-Just es culpable precisamente de burlarse del B.P. y del C.C.: (el boletín "Spartacist" escribe: "Nos hemos guiado también por los informes que han hecho los camaradas Sharpe y Foster sobre sus disusiones el verano pasado (1972!) con el camarada M. de la O.C.I.").

2). Pero hay aún más: El boletín "Spartacist" escribe en su introducción: "La carta que se reproduce a continuación fué enviada al Comité de Organización... con una copia para la OCI, el 15 de Enero de 1973. Después de esta fecha, representantes de la Spartacist League han tenido contactos informales con miembros de la dirección de la OCI". Pero ésta ha oscamoteado esta carta dirigida al Comité de Organización (!cuando solamente se le había mandado una copia!) queriendo esconder estos contactos previos con Robertson a espaldas de todo el mundo. ¿Que piensan de esto las organizaciones miembros del Comité de Organización?... La dirección de la OCI ha tenido "contactos informales" con Robertson, mientras preparaba, organizaba y realizaba la ruptura y la calumnia contra las organizaciones de los países del Este. Ha combatido por la exclusión de los camaradas marroquíes del Comité de Organización mientras preparaba la entrada de Robertson. Las otras organizaciones, votando esta exclusión sin principios y vengonzosa, no merecen nada mejor.

3). La carta del grupo Robertson, es clara: "Tomamos muy en serio al C. de O. porque constatamos que algunos de los pasos que se han dado van en el sentido de la resolución del impasse que ha existido entre el grupo Robertson y el Comité Internacional desde Noviembre de 1962, y de los agudos conflictos entre nosotros después de la conferencia del C.I. en Londres en Abril de 1966" No necesita comentario y esclarece la voluntad de "hacer estallar" al Comité Internacional.

No se reconstruye la IVª Internacional con maniobras sin principios. Aún aquellos que han aceptado el "estallido" del C.I. deben reflexionar: Lambert-Just querían ganar al S.W.P. y no recogen más que a Robertson. Y ¿en qué circunstancias?... No nos sorprende que el S.W.P. rechace a estos pedigüños.

=====

CARTA DEL SECRETARIADO DEL COMITE EJECUTIVO DE LA LIGA INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION DE LA IVª INTERNACIONAL AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO DE GRAN BRETAÑA.

=====

8 de Diciembre 1973.

Apreciados camaradas,

La Liga Internacional de Reconstrucción de la IVª Internacional ha tomado a su cargo el objetivo fijado por el antiguo Comité Internacional de preparar la IVª Conferencia Internacional como etapa importante en nuestra lucha por la reconstrucción de la IVª Internacional y la construcción de sus secciones. El Comité Ejecutivo de la Liga Internacional cree que la resolución "Por una discusión sobre los problemas de la Cuarta Internacional" (aparecido en "Workers Press" el 29 de Agosto de 1973) entra en este marco, en la medida en que explica la necesidad de clarificar las lecciones de la historia de la IVª Internacional sacando el balance completo del pasado, y en particular, clarificando la responsabilidad del S.W.P., responsabilidad acrecentada por el hecho de su papel anormalmente preponderante en el seno de la IVª Internacional. Como el antiguo C.I., vemos también la IVª Conferencia Internacional como el medio de intervención de la IVª Internacional en la crisis del movimiento obrero, conforme al método marxista de construir el partido mundial de la Revolución en este mismo movimiento. Es por esta razón que juzgamos necesario destruir los centros revisionistas y confusionistas, llevando la batalla con el fin de ganar a la IVª Internacional a los militantes y organizaciones que se reclaman de ella. Sólo que pensamos que sería insuficiente limitar esta lucha, y por tanto la IVª Conferencia Internacional, a este combate, a estos militantes y organizaciones. Aún más teniendo en cuenta que precisamente en

Biblioteca de Comunicación
Metodología General
CEDOC

la hora actual de desarrollo de la lucha de clases, debemos poner a la IVª Internacional al alcance del movimiento obrero, como la solución a su crisis. Es al mismo tiempo la única manera de resolver positivamente la misma crisis de la IVª Internacional. En consecuencia, creemos que la IVª Conferencia es el objetivo a alcanzar. Por tanto, seguimos estando en desacuerdo con vosotros: porque la S.L. ha organizado ya una "IVª Conferencia" restringida, contrariamente a las anteriores resoluciones del C.I. y porque, para hacer ésto, ha roto unilateralmente con el C.I. sin llevar la batalla en sus filas.

Por tanto, si bien la Liga Internacional de Reconstrucción de la IVª Internacional continúa viendo este objetivo como una Conferencia abierta, considera también que esta apertura, dadas las grandes posibilidades que ofrece la lucha de clases a la IVª Internacional y los peligros de esta misma situación, exige la delimitación todavía más rigurosa y más firme de los trotskistas, y por lo tanto, la superación del C.I. Ante esta exigencia, la dirección de la OCI ha capitulado cayendo en el oportunismo. La batalla que hemos llevado contra esta capitulación ha llevado a la ruptura con la OCI en un proceso de clarificación cuyo resultado es la Liga Internacional. Ante esta afirmación teórica, política y organizativa de la IVª Internacional, la dirección de la OCI, incapaz de responder políticamente, ha elegido la vía de los ataques y de la destrucción policíacos contra nosotros. La toma de posición de la SLL (ahora Partido Obrero Revolucionario) contra estas calumnias, contra los métodos de tipo estalinista, es de principios, pues --independientemente de profundas divergencias, de opiniones opuestas-- las considera ajenas a la IVª Internacional, incompatibles con ella.

Contrariamente, se sobrentiendo que rechazamos, entre otras, la etiqueta de "contrista de izquierda" que colocais sobre esta lucha y sobre nuestras organizaciones, tanto más cuando se hace sin ningún análisis. Nos parece que esta calificación le corresponde mejor a lo que vosotros llamais el Comité Internacional, en la medida en que existe sin ningún objetivo de intervención en la crisis del movimiento obrero internacional por la reconstrucción de la IVª Internacional, pretendiendo perpetuar una forma organizativa totalmente superada, tanto por la exacerbación de la lucha de clases en general como por su reflejo bajo la forma de esta nueva crisis de la IVª Internacional, en particular.

Queda aún que en el marco de la preparación de la IVª Conferencia Internacional, estamos de acuerdo en llevar y desarrollar una discusión amplia y abierta con el fin de sacar las lecciones del pasado, y, entre otras cosas, clarificando el papel del S.W.P. hacia el cual, precisamente la OCI, multiplica los avances sin principios. La primera condición para una tal discusión es que sea pública, que los documentos respectivos se pongan a discusión en el conjunto de las organizaciones. Creemos, en efecto, que ya mediante esta práctica, operamos una ruptura necesaria y saludable con el pasado en que las negociaciones de maniobras de estado mayor a estado mayor han impedido a menudo la clarificación y han hecho posibles todos los compromisos podridos. Es con esta intención que damos publicidad a esta carta. Por lo que concierne a las modalidades de una tal discusión amplia y abierta, dependen de su sentido general definido por la presente carta.

Saludos comunistas.

El Secretariado del Comité Ejecutivo de la Liga Internacional de reconstrucción de la IVª Internacional.

=====

2' de Enero de 1974.

Apreciados camaradas,

Vuestra carta del 8.12.73 propone una discusión partiendo de vuestra apreciación según la cual la resolución del 24.8.1973 del Comité Internacional ("Por una discusión sobre los problemas de la IVª Internacional") "entra en el marco de la preparación de la IVª Conferencia Internacional".

El Comité Internacional, como bien dice vuestra carta, ha celebrado ya su IVª Conferencia Mundial en 1973. Las bases teóricas y políticas de esta Conferencia fueron establecidas cuando la ruptura con el contrismo y la liquidación de la teoría y de la organización de la IVª Internacional de la OCI se realizó por nuestra parte. La ruptura de la OCI con el Comité Internacional fué apoyada por las organizaciones que componen actualmente vuestra "Liga Internacional de Reconstrucción de la IVª Internacional". Hemos defendido al camarada Varga contra la mentira y las calumnias sin principios lanzadas contra él por la OCI y tomamos nota de vuestra caracterización de la OCI, como que "ha capitulado cayendo en el oportunismo". Pero la "Liga Internacional" continúa buscando una posición intermedia, evitando sacar las principales conclusiones que se deducen de la ruptura. Hemos caracterizado esta posición como "contrista de izquierda", porque si no se corrige a partir de las lecciones de la degeneración precipitada por el rechazo del materialismo dialéctico por la OCI, si no se sacan estas lecciones, vuestra organización acabará en la misma "capitulación cayendo en el oportunismo".

No se trata pues, para nosotros, de aceptar como marco de discusión política la falsa "IVª Conferencia". La pretendida preparación de esta Conferencia ha dado sus primeros frutos en el abandono del trotskismo por parte de la OCI, lo cual ha forzado vuestra ruptura con ella. Este es el "marco" real de la pretendida "IVª Conferencia".

Nuestra resolución del 24 de Agosto fué una iniciativa específica tomada por el Comité Internacional con el fin de intervenir en el crítico período a que ha llegado la crisis del pablismo, en continuidad con las principales conquistas de principios del C.I. en la discusión de las bases fundamentales de la escisión del 53. La relación entre las actuales secciones del C.I. (sin contar con las nuevas secciones), vuestras propias organizaciones, y la OCI, es completamente distinta, pues han luchado durante muchos años en la misma organización contra el pablismo. La discusión necesaria tiene pues un significado distinto y un marco también distinto.

La clarificación del papel del S.W.P. en la historia de la IVª Internacional entra en este marco, pero solo como un elemento.

Os proponemos un primer encuentro para establecer si existen otras cuestiones que queréis discutir y os podemos que fijeis una fecha, por ejemplo..., si os taiseis de acuerdo con ella.

Fraternalmente,
C. Slaughter
(por el Comité Internacional)

=====

UN PASO ADELANTE EN LA CONTRUCCION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO EN
FRANCIA: EL PRIMER BOLETIN EDITADO POR LOS MILITANTES DE LA OCI
MIEMBROS DE LA LIGA INTERNACIONAL.

En Noviembre de 1973 ha aparecido el primer Boletín "Por la reorientación de la OCI", editado por los militantes de la OCI, miembros de la L.I.R.C.I.

La orientación liquidadora de la dirección Lambert-Just, marcada primero por el abandono del C.I. y después por una serie de capitulaciones en todos los terrenos, cuyo carácter común es la adaptación al estalinismo, no ha podido desarrollarse, después de un año y medio, sin encontrar resistencias en la organización. Franqueando la barrera de las mentiras, las calumnias, las intimidaciones, las amenazas de expulsión y de expulsiones reales, algunos militantes han rehusado aceptar esta nueva orientación y estos métodos. De este modo, algunos militantes de la OCI han entrado en la L.I.R.C.I. Las exclusiones burocráticas llevadas a cabo por la dirección son una burla a los estatutos y al centralismo democrático de la O.C.I.

Los militantes de la O.C.I., miembros de la L.I.R.C.I., editan desde ahora un boletín de discusión que es un arma para la lucha política contra la actual dirección liquidadora. Solos los militantes trotskistas pueden tomar parte en él. El boletín publicará regularmente las contribuciones de los militantes de la O.C.I. que, aún si no están de acuerdo con todas las posiciones de la L.I.R.C.I.) quieren la clarificación y la reorientación de la O.C.I., y en particular, los textos destinados al Boletín interior rechazados por la dirección.

El Boletín "Por la reorientación de la OCI" es editado fuera de las estructuras de la organización. La dirección actual de la OCI es la sola responsable de esto. Al no haber aprendido nada de la historia del movimiento obrero, creo que podrá hacer callar a los trotskistas echando mano del arsenal de los métodos estalinistas.

En el BOLETIN Nº 1, los militantes de la O.C.I. miembros de la L.I.R.C.I., publican un LLAMAMIENTO A LOS MILITANTES DE LA O.C.I. PARA LA FORMACION DE UNA FRACCION POR LA REORIENTACION DE LA O.C.I. (ver el sumario del Boletín nº 1 más adelante).

En los siguientes boletines, seguirán otras contribuciones y también textos propuestos por los militantes al Boletín interior de la O.C.I., que no han aparecido jamás y que han motivado la expulsión de estos militantes, despreciando el centralismo democrático.

Se ha dado un primer paso contra el oportunismo y el revisionismo sin principios, en la lucha contra la destrucción de la O.C.I., organización trotskista, destrucción dirigida por la dirección Lambert-Just.

= = = = =

LEED el Boletín Nº 2 "POR LA REORIENTACION DE LA OCI", editado por los militantes franceses de la L.I.R.C.I.

En el sumario: -Defensa de la UNEF.

-Frente Popular o Gobierno Obrero y Camposino.

-Textos de los camaradas Corro y Sylvain, expulsados de la OCI en Julio y Septiembre de 1973.

= = = = =